

8 agosto M/2

POPULAR FILM

460

HEMEROTECA
ENTRADA
13 AGO. 1935

3 & 4

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

GRACE MOORE
de Columbia.



Ayuntamiento de Madrid

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:
París, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año X :: Núm. 468

8 de agosto de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francosa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

CRÍTICA Y PRODUCTORES

TODO ES SEGÚN EL COLOR...

CUANDO, hace cuarenta años, los hermanos Lumière presentaban en Lión a la Société d'Encouragement à l'industrie nationale des Sociétés Photographiques de France, y, luego, en el Salón Indien de París, las primeras demostraciones de su invento, nadie exigió a aquellos breves reportajes, «Salida de los obreros de la fábrica de Monplaisir», «La riña de los bebés», «El tren», «El Regimiento», «Partida de naipes», etc., una estética definida y mucho menos una preocupación social. Bastaba el hecho maravilloso de aquellas fotografías animadas.

Tampoco a Joly, ni a Lear, ni a George Méliés, el padre del trucado y el precursor del cine fantástico, se les exigía gran cosa. ¿Quién pensaba entonces en el cine como arte?

Las productoras americanas de principios de siglo, la Biograph y la Vitagraph, por ejemplo, no tenían más preocupación que la de burlar a Edison: no querían pagar patentes por los aparatos que utilizaban para sus proyecciones. La crítica les dejaba en paz, por la sencilla razón de que el cine todavía no era más que una curiosidad fotográfica, pasmo y admiración de la feria, algo así como las Matemáticas antes de Descartes y Galileo: «Problemas chistosos y deleitables que se hacen con los números» = «Fotografías graciosas de seres y objetos que se mueven, para asombro del público».

La Sveska y la Nordisk Film nacieron e influyen en el norte de Europa, sin grandes colisiones con la crítica. Francia, Italia y Alemania instauran impunemente el cine espectacular y falso, con alma de cartón piedra, fastuosa mentira engolada, insufrible y pretenciosa, que culminó en «Cabiria», de D'Annunzio. Era de las grandes reconstrucciones históricas: «La vuelta de Ulises», «Marco Antonio», «Espartaco», «Danton». El público se asombró al principio; luego, se aburría de lo lindo. Y aquellos fantasmones de actitudes hieráticas y risibles se hundieron para dar paso a los caballistas y aventureros y a los que pudiéramos llamar films por entregas. La crítica permanecía muda. La verdad es que los que podían ejercerla estaban alejados del cine. Para los intelectuales, para la inmensa mayoría de los intelectuales, el cine seguía siendo mera curiosidad fotográfica, remedo del arte dramático, distracción, a lo sumo, para los ojos y descanso para el cerebro.

Cuando los intelectuales volvieron de su error ya era poderosa la cinematografía en los Estados Unidos, en Rusia, y Alemania. Los otros países europeos, Italia, Suecia, Francia, después de una época de relativo esplendor cinematográfico, se habían dormido sobre sus laureles.

De modo, que el cine, hasta llegar a la época de los grandes precusores—Ince, Griffith, Dupont, Vidor, Pabst, Sternberg, Clair, Eisenstein, Pudovkin, Dziga Vertov—, creció libremente, sin las admoniciones de la crítica, bien intencionadas, sin duda, pero molestas siempre. Y cuando la Fox, la Metro, la Paramount, la Ufa, la Vufku, la Sovkino, están económicamente arraigadas para resistir sin conmovirse todos los embates, empieza la crítica sus funciones. ¿Qué pueden temer de ella? ¿Y qué les importan ahora, no ya sus intransigencias, sino sus diatribas?

Lo lamentable, injusto e inaudito es que en un país como el nuestro, donde la cinematografía empieza a dar sus primeros pasos, surja una crítica feroz, incomprensiva... y desdeñosa con los sagrados intereses del productor. ¿Ocurrió eso en ningún pueblo del mundo? Los Pathé, los Gaumont, los Cohen, los Zukor, los Laemmle, los Goldwyn, pudieron manejar el celuloide a su antojo, sin que ningún crítico impertinente les fuera a la mano, y así se hicieron ricos, que para eso se mete el hombre de negocios en andanzas de arte más o menos puro. En cambio, aquí, cuando no hemos salido todavía del período de prueba; cuando son grandes los riegos y problemáticos los beneficios; cuando nuestras películas, por endeble que sean, superan a las de Méliés en el teatro Robert Haudin, a los reportajes de Domio y a los films en episodios de Luis Garnier; cuando casi, casi, estamos a punto de producir un cinema original y pseudo artístico, vienen los escritores de tres al cuarto y, con pluma avinagrada e intención aviesa, nos reprochan la generosidad de dar habla a nuestros films mudos de nacimiento, como si el soltar la lengua a un mudo no fuera un milagro tan grande como hacer andar a un paralítico o aclarar los ojos a un ciego. Y no para ahí la iniquidad de los «escribidores»: aseguran que el cine, como arte nuevo, quiere espíritu nuevo, y nos afean nues- nidad no fuera un deber de toda persona bien criada. edias de autores viejos, como si el proteger la ancianidad no fuera un deber de toda persona bien criada. Por estas y otras menudencias nos fustigan y llaman padres del cinema cangrejo, o sea de un cine que anda hacia atrás, dicen ellos, cada vez más distanciado de la meta artística a que debería tender, si tuviera arrestos. ¿Es esto admisible? O esos críticos están locos o no hay equidad en el mundo. ¿Van a ser los productores españoles la cenicienta de la cinematografía universal? Si a los demás se les dejó campar a sus anchas y enriquecerse, ¿por qué no se les deja también a éstos? El negocio es el negocio. Cuando le hayan sacado al público los cuartos con el cinema cangrejo o langostino o como los criticastros quieran, empezaremos a hablar de arte. Así se ha hecho en todo el mundo. ¿Hay algo que replicar a esto? Lo veremos otro día.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Lluvia de estrellas



★ El veterano Lewis Stone, al terminar su presente contrato con la Metro se retirará de la pantalla. Stone lleva veinte años de actuación cinematográfica.

★ Ha llegado a Hollywood, procedente de Hopedale, estado de Ohio, el ministro evangélico doctor Samuel Williams, quien se prepara a partir para la isla Catalina, con el propósito de inducir al actor Clark Gable a que se convierta en predicador.

El doctor Williams dice que espera tener éxito en su misión y «disipar la influencia perniciosa que el cinematógrafo ejerce sobre Gable». «Naturalmente—prosiguió diciendo—, no creo que mis razones influyan sobre Mae West y otros artistas, pero creo que Gable las atenderá porque ha recibido instrucciones cristianas».

Agregó que su misión le fué inspirada por una mujer residente en Cádiz, Ohio, ciudad natal de Gable.

★ En Calcuta tuvo lugar recientemente la inauguración del 40º estudio existente en la India.

★ Como se ha retrasado la tarea de filmar «Contra la corriente», el último film dirigido e interpretado por Ramón Novarro, éste ha desistido de darla a conocer en Hollywood. Apenas terminada se embarcará para Buenos Aires, a fin de poder estrenarla allí antes de que pase el auge de esta temporada.

★ La industria cinematográfica ha reconocido oficialmente que la televisión puede constituir un serio competidor de los films. Ello queda demostrado con el encargo que ha recibido el comité directivo de la Academy Research Council, a fin de estudiar bajo todos sus aspectos todas las posibilidades de la televisión. Este comité de técnicos está compuesto por el presidente de la Academy Research Council, Carl Dreher; por L. M. Laporte, de la Paramount; Gordon Chambers, de la Kodak; J. G. Fdayne, en la Electrical Research Products, Inc., y R. C. Wellman, de la Radio Corporation of America.

★ Procedente de Batavia, llegó por vía aérea a Singapore el actor Douglas Fairbanks (padre), quien va en viaje a los Estados Unidos.

A propósito de un artículo sobre Pabst

...Pero aquí estoy yo, amigo Carlos, para rebatir las cosas que dices en tu artículo «Ante el fracaso de un gran animador». Más que para rebatir, para poner los puntos sobre las íes. No se puede afirmar o definir la posición conceptual frente a un artista como Pabst, de la manera que tú lo haces. A mí me daría reparo. Ten en cuenta que cierras el broche para toda tu vida... y todavía eres muy joven. Tus argumentos son tan rotundos y decisivos, que no dejas ni una brecha de esperanza en ellos. No podrías corregir tan fácilmente, no. Dices que «Pabst ha muerto». Además, no es al parecer una afirmación espontánea. Por lo visto sigues el proceso de su muerte muy de cerca y desde hace mucho tiempo. Sólo que no la has hecho pública hasta ahora, a pesar de venir vaticinándola desde que el inolvidable realizador de «Carbón» lanzó al mundo «La Atlántida». Bien lo declaras tú. Y la verdad, querido Carlos, no merece la pena haber esperado a que Pabst produjese cuatro obras malas—«La Atlántida», «Don Quijote», «Un crimen en la noche» y «Lo alto y lo bajo»—para hablar sobre su fracaso y para agravar su prestigio de la manera abstracta, categórica y seca con que tú lo has hecho.

Pabst no ha muerto, amigo Carlos Serrano de Osma. Conozco muy bien tu inteligencia, íntima y pública; te veo capaz para hacer enjuiciamientos mayores que el que hiciste el otro día sobre Pabst, pero esta vez has pecado de irreflexivo o de desorientado. ¿Quién ha dicho que ha muerto Pabst? Hace falta que un artista del calibre de Pabst estuviese extraviado o fuese un torpe, o un ambicioso enfermizo, para que llegase a vender, de la manera sencilla que tú señalas, su prestigio. Y Pabst no puede estar extraviado, ni puede ser torpe, ni ambicioso. No ha muerto tampoco... A Pabst le han matado, que no es igual. Le han capado, le han hundido, le han puesto la red por todas partes hasta lograr su captura moral.

Otro realizador tal vez se hubiese suicidado. Pabst, en su anhelo de vivir, se ha entregado a las garras del capitalismo, su enemigo. Y quizá al marchar a Hollywood haya encontrado sabrosa la vida, y haya sentido la tentación de vivir, y haya admitido su caricia... No te lo discuto, amigo Carlos. Quizá Pabst esté hecho hoy un gran burgués, y sus obras actuales sean un insulto a «Cuatro de Infantería» y a «L'opera de quat sous»... Tampoco te lo discuto. Es muy natural. La burguesía tiene que recibir con palmas, tiene que obsequiar con caramelos, con picardías; tiene que colmar de beneficios y rodear de tentaciones, como Mefistófeles a Fausto, a quienes provienen de un frente contrario. A Pabst, que ha consagrado su obra, algo tímida e incompleta porque no pudo ser más valiente, a una causa social más o menos radicalizada ideológicamente. A Pabst, que ha sido el único poeta de la masa en un mundo burgués, donde los regímenes políticos se lo negaban todo. La burguesía es astuta, y no tiene más remedio que serlo en estos instantes en que se inicia su franca desaparición.

Matar, como ha matado a Pabst, eso es poco, amigo Carlos. Al Pabst de antes le ha matado, y queda otro Pabst, que es el que tú dices, que es un fracasado. Mas a otros artistas los ahorca, los mutila la cabeza con el hacha, los mete en una cárcel oscura e inmundicia... y estos son los que verdaderamente mueren. Pabst vive; lo que ocurre es que ha sido apartado de su elemento, y ese contacto que antes tenía con el cine, es decir, con su género, con la masa, con el proletariado que en los tiempos de Weimar gozaba de alguna libertad para moverse... eso es lo que la burguesía ha matado en Pabst.

Pero hay un abismo, amigo Carlos Serrano de Osma, entre decir que Pabst ha muerto y entre decir que le han matado. Lo hay también entre asegurar, como tú lo aseguras, que ha sido un fracaso voluntario, y entre demostrar, como yo lo demuestro, que ha sido una condición forzosa. Lo verdaderamente triste es que Pabst se hubiese puesto a las órdenes de Hitler. Aquí sí que hubiese muerto por su propia voluntad.

A. DEL AMO ALGARA

Fairbanks declaró que su viaje era motivado por el hecho de haber recibido un cablegrama de Hollywood que le causaba mucha preocupación, pero declinó dar otros detalles. El actor viaja en compañía de lady Ashley.

★ La rivalidad comercial que se ha entablado entre las empresas cinematográficas británicas y norteamericanas, ha tenido por consecuencia el traspaso de otros tres artistas de primera fila a los estudios de Gran Bretaña. Son ellos Madge Evans, Walter Huston y Richard Dix.

★ La principal ambición de Maureen O'Sullivan es ser aviadora. Pero el estudio se lo ha prohibido rigurosamente, para evitar todo accidente a su estrella.

★ Greta Nissen vuelve a la pantalla en el film inglés «Honours Easy». Acompaña a la vedette sueca en la interpretación, el actor británico Ivan Sampson.

★ En el curso de un gran film musical titulado «Escapade», serán reproducidos diferentes aires de «Rigoletto» registrados en disco por Caruso.

★ Anna Sten volverá a filmar en Londres «El carnet amarillo», film que fué su revelación en la U. R. S. S.

★ La Paramount anunció recientemente que Pauline Lord se encargará del principal papel en una producción destinada a presentar la vida de los niños en los orfanatos. El título provisional es «El mercado de niños», y Baby Le Roy y otros famosos chiquillos interpretarán importantes papeles.

★ Claude Rains ha regresado a Hollywood para tomar parte en una producción titulada «La última avanzada». Su fama se estableció con su famosa interpretación de «El hombre invisible», en la cual, a pesar de ser la estrella, no aparecía en persona hasta el final de la película.

★ Tullio Carminati salió de Nueva York en el transatlántico «Europa» en dirección a Noruega, Suecia e Italia. En dicho país piensa visitar a su madre y regresar seguidamente a Hollywood, donde tiene ya compromisos para varios films.

★ La Paramount ha reunido a un numeroso grupo de celebridades para su grandiosa producción «Cazadores de estrellas». Entre las recientes adquisiciones está Ruth Slenczynski, una niña prodigio de ocho años, que tocará tres estudios de Chopin. Las notabilidades contratadas hasta la fecha incluyen a Bing Crosby, el coro de monaguillos de Viena, el tenor Richard Tauber, Jessica Dragonette, Charlie Ruggles y Mary Boland, Sir Guy Standing, Gail Patrick, la orquesta de Ray Noble, Jack Oakie y la pareja de Burns and Allen.

Cuando Adán y Eva...

No sé lo que estaría pensando Eva antes de comer del fruto prohibido, ni puedo saber tampoco si la manzana del pecado fué de su completo gusto, o acaso, después de comida, sintió el remordimiento de que nos habla el Génesis, en lugar de saberle a poco, como fuera natural. Pero en el film de Gustav Machaty, Eva está ansiosa de la fruta, y de ahí su disgusto contra su marido enfermo, incapaz de subir al árbol. Y todo el tema de la película se reduce a eso: el deseo de la mujer, que termina por dirigirse hacia un hombre encontrado por azar en el campo, cuando corría desnuda detrás del caballo que se le había escapado mientras se bañaba.

Y, ciertamente, no es arrepentimiento, ni el más leve remordimiento lo que siente cuando, después de pasar la noche con él, se despide para marchar a la ciudad. El remordimiento, o algo por el estilo, se sucede cuando su marido, que resulta enamorado de ella, aunque no lo pareciera antes, se suicida, como consecuencia del efecto que produce en él la frase de Eva: «Demasiado tarde».

Por lo visto, el marido es lo suficientemente listo para, si no conseguir su amor, al menos para deducir todo lo que quiere decir en aquellas dos palabras. Y, en el viaje con el ingeniero, va madurando el sentido de sus palabras, al mismo tiempo que una determinación precisa se va formando en su mente.

Cuando el marido se pega un tiro, la mujer, de fiesta con el ingeniero, siéntese algo así como culpable de aquella muerte, y abandona a su amante dormido en un banco de la estación, para volver a su casa. (Un pequeño absurdo: la casa de la muchacha está al lado del lugar donde trabaja el otro. Esto es huir de él para encontrárselo a los dos días.) Y las crónicas no cuentan más, sino que el ingeniero volvió a su labor, y no sabemos qué pensamientos habría debajo de su frente cuando contemplaba a dos chiquillos. Cuenta también en dos palabras (¡Qué concisión, amigo Machaty! ¿Se te acabó la «saliva»? que Eva tuvo un hijo de su noche de amor.

De todo el film me gustaría recortar tres docenas de fotografías, con la condición de poder conservarlas animadas, para pegarlas delante de mi mesa. Es lo mejor que tiene la película; cada fotograma, cada cuadro, está cuidadosamente preparado y estudiado, como se estudian unos temas para unas oposiciones.

Ya sé que es un tópico muy corriente y poco costoso alabar la fotografía de una cinta. No hay ninguna, de regular para arriba, que no tenga algún momento bien resuelto pictóricamente; fotografías de admirable composición y sombreado. Por eso mismo que lo sé, lo digo, porque hacer esta afirmación, además de no costarme nada, ni comprometer a nada, es completamente exacta. Casi diríamos que no hay una toma de vistas descuidada.

En cambio, ¡qué de preocupaciones absurdas las de Machaty! Pareciera como si hubiera jurado no utilizar la palabra. Así, no es de extrañar que, cuando se pronuncian algunas frases, pareciera como si todas las leyes de la Naturaleza fueran subvertidas por aquellas extemporáneas palabras. Es lo mismo que si, en un país de mudos, rompieran a hablar, de vez en cuando, todos a coro.

Todos los personajes que aparecen en la tragedia tienen una verdadera repugnancia a utilizar su lengua, prefieren media hora de silencio a cinco minutos de conversación. Y todo el film se desarrolla a una marcha lenta, cansada y que nos cansa: ¿Se habrá creído ese señor que nuestra única ocupación es ver sus diversiones fotográficas? Sin embargo, perdemos el tiempo durante todos los días del año viendo obras de poco o ningún valor, y no nos quejamos tanto de esa pérdida. Cuando vemos una obra que se sale de lo vulgar la exigimos más que a las medianías. Parece absurdo, pero es lógico. Porque las medianías queríamos que desaparecieran de la faz de la tierra, para siempre jamás; mientras que las obras que apuntan alguna originalidad, algún valor, de seríamos que fueran algo más perfectas, o, por lo menos, mejor hechas. Toda la trama de «Extasis», con todos los auténticos valores que contiene (no considero así sus fotografías, adecuadas, lo más, para una exposición), podría haberse reducido a una proyección de treinta o cuarenta minutos, y sin embargo, dura la película cinco o seis cuartos de hora, desarrollando, digo, exprimiendo la idea, las situaciones, para hallarnos al final con que nada de particular ha dicho. El autor no tiene una idea fija, una meta a donde conducirnos; no sabemos todavía a qué lugar quiere llevarnos con la exposición de ese tema de apariencia sexual, pero que, en realidad, es casi el argumento de un «vaudeville», acaso un poco serio, pero con su misma intrascendencia.

Quizá el autor quiso darle alguna, pero en todo caso no se ve. Machaty quiso, por lo visto, hacer trabajar a nuestros cerebros, demasiado acostumbrados al descanso, y se valió de una serie de símbolos que, si algunos de ellos son fácilmente interpretables, no pasa lo propio con la mayoría.

Todavía más defectos podríamos encontrarla, empezando por lo absurdo de la escena «cumbre» de la obra, que da una idea bastante diferente de lo que quiere. Pero es perder el tiempo cazar defectos. Busquemos valores, mejor.

Pero antes, se me ocurre que Machaty no tenía, como antes dije, una idea madre al hacer la película. Entonces: ¿por qué hizo un film de esta clase? Dos contestaciones se pueden dar: O bien lo hizo con vistas al «gran público» poniendo sus miras en el atractivo que para él podría tener una película de tema sexual, es decir, hacer una obra más de las que tan fácil salida encuentran en los mercados de hoy: o bien, enfocar, directamente, y sin demasiados aspavientos, el tema eterno de la lucha de los sexos.

Si me inclino a creer lo segundo, no es por que la cinta me autorice a ello, sino porque ella misma me evita pensar lo otro, pues sería raro que fuera tratado con tanta limpieza

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:

Sales
Litínicas Dalmau

PARA el público en general, el cinema ruso es completamente desconocido. Pocos son los films rusos de la buena escuela actual que se han pasado en pantallas españolas. Ni con la monarquía ni con la república ha sido posible que el arte cinematográfico ruso atravesase las fronteras de nuestro país. Por lo visto los gobernantes españoles (aún los de ideología marxista) han considerado muy peligroso el contenido social de los films soviéticos, y no han querido echar sobre sus conciencias el horrendo delito de socializar a las masas, vertiendo sobre ellas el humano contenido del cinema ruso. ¡Podadera conciencia que, siglo tras siglo, ha sido el dique de nuestra civilización! Invocando tu ridículo nombre, una parte de la sociedad ha ejercido cruel tiranía sobre el pueblo, y escudada en tu nombre, una minoría malintencionada y perversa ha abusado de su arbitrario poder actuando de poderoso freno sobre la ansiedad de cultura de millones de seres. Después han lanzado contra el pueblo crueles anatemas, y todos sus fracasos los han achacado a las masas, tratándolas de imbéciles e ignorantes. Por esa conciencia que invocando a la paz de la nación tiende a evitar todo lo que tenga un significado matiz revolucionario, no hemos podido ver los españoles en nuestras salas de espectáculos la magnífica obra cinematográfica del pueblo ruso, pletórica de arte, de ritmo admirable y, sobre todo, de un gran contenido social.

En nombre del orden, de la moral y de los intereses americanos, estamos condenados a soportar soporíferas comedias rosas, de una insulsa extremada, o los inacabables films de «gangsters» y «hombres-fieras», con que nos amargan la vida nuestros inteligentes empresarios. Estos empresarios que cuando un distribuidor atrevido les ofrece un film de arte como «Romanza sentimental», lo rechazan alegando que a «su público» no le gusta esta clase de películas.

Por estas y otras razones, el genio del cinema europeo Sergio M. Eisenstein apenas si es conocido; debiendo ser por derecho propio el gran realizador de «La línea general» la figura más popular de la cinematografía europea. Sobre todo en el pueblo, para quien ha consagrado, durante su larga ca-



Eisenstein, el gran realizador visto por nuestro colaborador, Carrasco de la Rubia.

rrera artística, el fruto de su formidable inteligencia.

Sergio M. Eisenstein nació en Riga (Rusia) en los últimos días de septiembre de aquel funesto y memorable año 1898. Estudió arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura de San Petersburgo, no terminando la carrera, debido sin duda a la gran guerra y, más tarde, a la revolución. Durante algún tiempo perteneció al ejército rojo. Después dedica su atención durante mucho tiempo al estudio del teatro clásico japonés, que ha captado toda su atención. Pero su espíritu es demasiado inquieto y, en busca de nuevas emociones estéticas, se hace decorador y trabaja en esta especialidad artística hasta que un buen día le encargan la «mise en scene» de la obra de Jack London «El mejicano». Más tarde trabaja con Meyerhold en la puesta de obras clásicas rusas.

Pero su mente se ve invadida de ideas nuevas y moderniza la escena, eliminando todos los artificios del viejo teatro. La crítica lo trata duramente por las transformaciones que lleva a cabo, y mientras que unos le llaman loco, otros, más compasivos, lo tratan de neurasténico. Poco tiempo trabaja ya en el teatro; el cine atrae toda su atención.

Su primer film, «La greve», atrae la atención de Rusia entera. Ha filmado de manera admirable la historia completa del desarrollo de una huelga ocurrida en Rusia en 1910. Poco después aparece un film también suyo que asombra al mundo. Se trata de uno de los más emocionantes episodios de la revolución rusa, «El acorazado Potemkin». Después filma en todas las regiones de Rusia su gran obra «La línea general», que la interrumpe para comenzar una de sus más famosas producciones: «Octubre», «Diez días que conmovieron al mundo». Cuando termina, continúa «La línea general», y como algunos le acusan de no saber hacer nada más que films sociales, espoleado vivamente en su amor propio, escribe y realiza en pocos días un film de corto metraje que produce la admiración del mundo entero: «Romanza sentimental»; con esta obra demuestra Eisenstein que no había llegado al cinema por sorpresa.

Tanta es la fama de Eisenstein, que la Paramount le invita a ir a Hollywood y le ofrece un ventajoso contrato; pero durante la filmación de su primera película, los magnates de la productora ejercen un control tan exagerado sobre él, que se marcha asqueado de los estudios, sin terminar el trabajo comenzado.

De Hollywood marcha a Méjico y comienza el rodaje de una nueva película, que después Sinclair ha mutilado. Noticias de prensa dicen que ahora está rodando en Moscú las últimas escenas de un film en el que expone de la manera que en él es peculiar el estado caótico actual del mundo, y ofrece una fórmula de solución. ¡Esperemos por si la suerte permite que podamos admirar la última obra de uno de los más grandes animadores del cinema actual!

CARRASCO DE LA RUBIA

y, también, con tanta oscuridad, un tema escabroso destinado a excitar a las bestias que hay en todos los públicos.

Lo mejor de la película es su primera parte, porque si bien allí se halla menos diálogo que en todo el resto, pues todas las escenas primeras son completamente mudas, hay por lo menos una continuidad de acción perfectamente clara, entendiéndose perfectamente todo lo que el realizador quiso expresar. Luego ya acude demasiado a los paseos de la cámara, ignoramos para qué, y, finalmente, desde el momento del encuentro último entre los dos esposos, empieza a perderse, para terminar, desde su muerte, por abismarse en la más completa oscuridad.

Un realizador puede, en sus primeras obras, ser un poco oscuro, porque le ha de faltar casi por necesidad el dominio de la cámara, de los personajes y, sobre todo, del montaje, que sólo una experiencia puede dar. Lo único que sería imperdonable en un joven sería precisamente la falta de juventud, de ímpetu, a veces un poco brutal. Ignoro si Machaty es un joven o es un viejo, pero cuando vi «Entre sábado y domingo» me pareció lo primero, por la frescura de la obra, al mismo tiempo que por la inexperiencia demostrada. Puse grandes esperanzas en él. Esperé secretamente que no sería la última obra suya que veríamos. Y no me equivoqué, pero... hay peros; de la juventud pasó de un salto a la chochez de

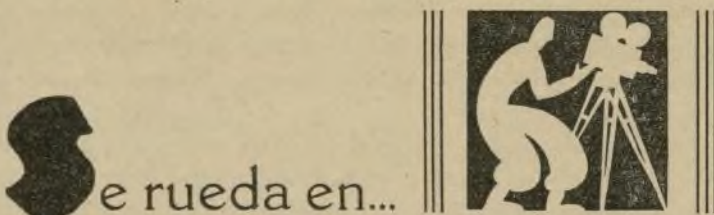
los viejos. Y, en vista de su última obra, lo mismo se podría concluir que es un genio, como afirmar que es un sér estafalario cuya única preocupación es destacar sin importarle los medios.

«Entre sábado y domingo» pasó aquí completamente desapercibida, estrenada en un salón de segunda categoría, sin propaganda de ninguna clase (salvo equivocación mía). Pude verla, porque, gracias a los comentarios de algunos (principalmente de Sánchez Diana) la esperaba.

En cambio, «Extasis», gracias a su tema atrevido, pasa por uno de nuestros primeros salones, sin serle escatimados propaganda ni comentarios elogiosos. Siempre un tema que se dirija hacia los campos de Eros hallará el favor popular, a pesar de su oscuridad, porque nadie sabe lo que va a ver, hasta pasar la proyección, y la curiosidad puede más que todos los comentarios despectivos: «¡Oh! No se ve nada. No lo presentan a lo vivo».

Y nada más. Es decir, me falta jurar que no volveré a escribir ningún artículo a máquina. Y gustoso lo hago, poniendo por testigos a Dios, a todos los Santos de su celestial corte y a la novia que no tengo, con la mano derecha sobre el corazón, la izquierda sobre un «Recetario industrial» y la vista clavada en el calendario que tengo enfrente.

ALBERTO MAR



Se rueda en...

FRANCIA

Roger Rerdinand dirigirá a Fernand Gravey, Suzy Vernon, Colette Darfeuil y Jules Berry en «Touche a tout».

★ Fernand Rivers prepara «Chemineau», según un escenario de Jacques Richepin. Los intérpretes principales serán Francen, Tania Fedor, Georges Colin y Rivers Cadet.

★ Jean de Margenat prepara «Ademai au moyen Age».

★ Se prepara la filmación de un gran film deportivo, cuyo título será «Trois de rugby».

★ André Hugon ha comenzado el rodaje de «Gaspard de Besse», con Berval, Raimu, Nicole Vattier y Armand Larcher.

★ Lucien Rigaud y Marcel Idzkowski van a rodar un documental titulado «Fontainebleau».

★ Después de «Touche a tout», Jean Dreville anuncia «Bussiness», después «Maya».

★ Henry Wulschleger va a rodar un escenario de Yves Mirande, «Madame l'ordonnance», con Bach.

★ Jack Darroy rueda «Vogue mon coeur», con René Lefevre, André Lefaur, Jacqueline Made, Alice Tissot y Abel Tarride.

★ Pierre de Cuvier va a rodar en Niza un film con el nuevo procedimiento Lumière en relieve. Pierre Stephen y Hamilton serán las vedettes de este film.

★ Jean de Limur va a rodar «La petite Sauvage», con Paulette Dubost y Jean Weber.

★ J. P. Ducis rodará en Italia «Le Cure Bonaparte».

A MÉRICA

Otto Lovering que empuñará por primera vez el megáfono, va a dirigir «Wanderer of the Wasteland».

★ Prosigue el rodaje en los estudios Warner de «The Iris in us», con James Cagney, Pat O'Brien y Olivia de Havilland.

★ Va a rodarse, en vista del éxito del film «G-Men», otro titulado «G-Women», basado en las actividades de la mujer en los servicios de la policía americana.

★ Bárbara Stanwick rueda «Saludo rojo», con Robert Young.

★ James Gleason y Zasu Pitts, continúan activamente su trabajo en «Leander Click».

★ Claudette Colbert va a rodar «La vida fácil».

★ Sylvia Sidney y Fred Mac Murray ruedan «Casémonos».

INGLATERRA

Ralph Ince rueda «Gentlemen's in black», film policiaco.

★ John Monk Saunders dirigirá «La conquista del aire», bajo la alta supervisión de Winston Churchill.

★ Henry Edwards rueda «El secretario privado», con Edward Everett Horton.

★ Maurice Elwey rueda «El túnel, que el año anterior radara en su versión francesa Kurt Bernardt, con Jean Gabin, Madeleine Renaud y Pierre Nay. En esta nueva versión, los papeles irán a cargo de Richard Dix, Madge Evans y C. Aubrey Smith.

ALEMANIA

Erich Angel va a rodar «Pygmalion», con Jenny Jugo y Gustav Gründgens.

★ Carl Froelich rueda «Jack Mortimer», con Adolf Wolbruck y Marie Louise Claudius.

★ Erich Waschneck termina el «decoupage» de «Victoria, historia de un gran amor», cuyas vedettes son: Louise Ulrich y Albert Lieven.

★ Renate Muller empezará pronto su trabajo en «Goethe».

El nombre de Janet Gaynor se había ido extinguiendo como un eco. A partir de «La feria de la vida», fué desapareciendo lentamente de los poderosos altavoces publicitarios de la Fox, que lo esparcían por sobre el haz de la tierra, llegando incluso a los más ignotos lugares.

¿Qué sucedía?

Al principio, Hollywood quedó intrigado. Podría decirse, incluso, que consternado. Janet Gaynor no es una artista cualquiera, una artista insignificante, un meteoro fugaz de la pantalla, sino todo lo contrario: una estrella de vivísimo fulgor. Se sabía, además, bien amparada, sólidamente protegida por un personaje tan poderoso, por un magnate de la cinematografía de tan claro prestigio como mister William Fox.

Y, sin embargo...

Pero Hollywood es tornadizo y sus emociones, sus sorpresas, no

masiado explícita por la índole del asunto, que, por otra parte, tenía que ser tratado con suma discreción.

Janet acogió mi visita con una sonrisa. No la habitual en ella, franca y sencilla, sino una sonrisa irónica y burlona, que me avisaba que la gentil artista estaba en guardia. No obstante, era necesario abordarla. Empecé diciéndole:

—Me temo mucho que no conteste usted claramente a lo que tengo que preguntarle.

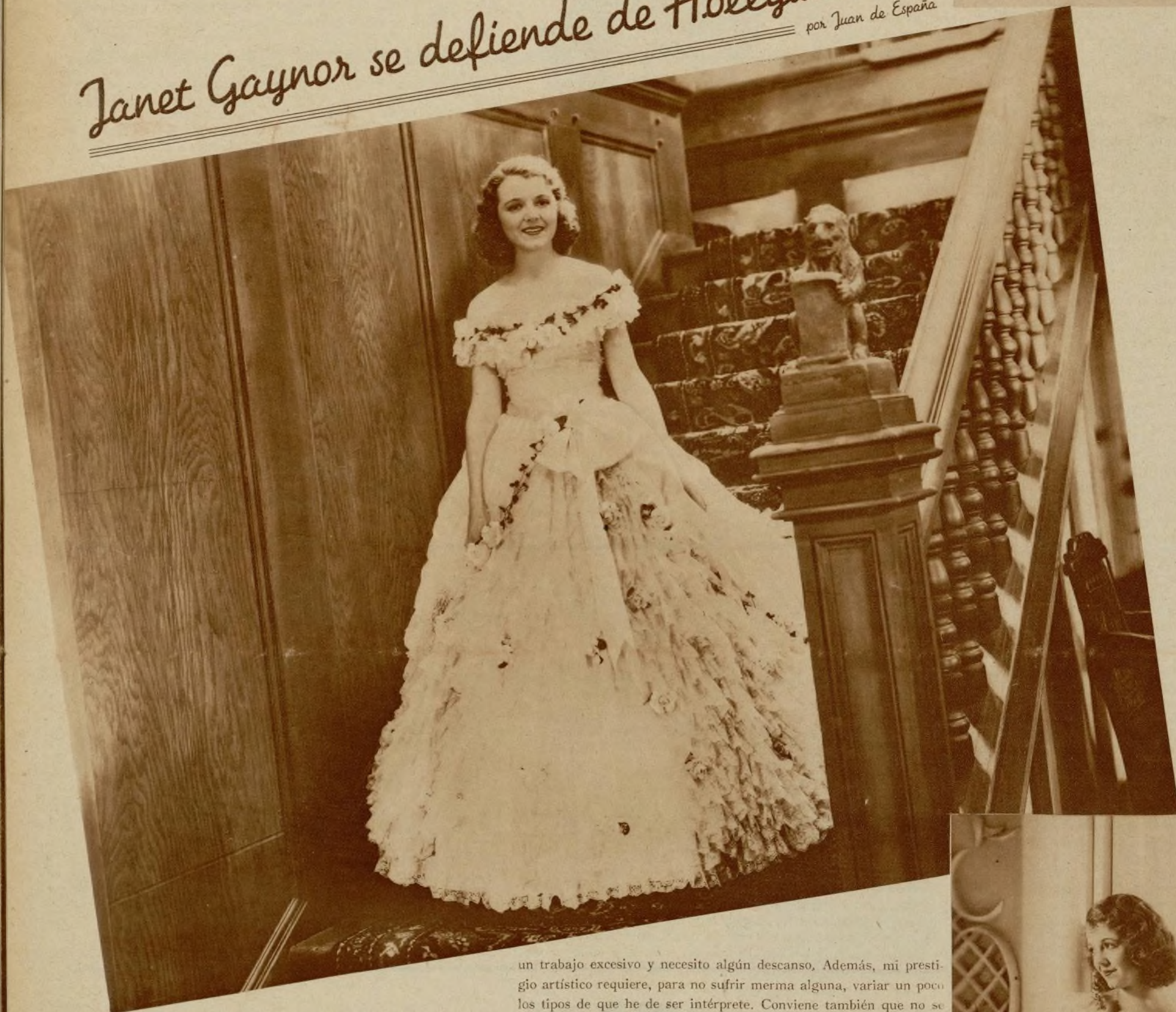
—¿Y por qué no?—fué su respuesta.

—En ese caso... ¿Cree usted que en su alejamiento de la Fox ha influido su amistad con Charles Farrell?

—De ningún modo—contestó con viveza. Y luego: —He tenido



Janet Gaynor se defiende de Hollywood por Juan de España



dejan nunca una huella profunda en su alma social. Se encogió de hombros y se olvidó, más rápidamente de lo que fuera de esperar, de su última gran ingenua.

La propia Janet pareció no darle excesiva importancia al hecho que oscurecía su celebridad. Se mostraba hermética y sonriente y no salió al paso de cierta historia que corría relacionada con ella y con Charles Farrell, el mocetón que había sido el compañero de sus mejores films.

¿Tenía verosimilitud la historia que enlazaba los nombres de Janet y Charles? En Hollywood parece saberse todo al dedillo, de buena tinta, y se concretan y confirman muy contadas cosas.

Lo cierto es que dejaron de sonar casi a la vez, en las «reclames» de las oficinas de la casa Fox, los nombres de Janet Gaynor y de Charles Farrell. ¿Simple coincidencia de destino artístico? Podía ser probable. La fama de ambos se había fomentado paralelamente, en idénticas producciones. Constituían, en los estudios Fox, la pareja insustituible, la de mayor prestigio y popularidad. No obstante, se decía que existían razones de fundamento más firme que la de una coincidencia. La gran editora les volvía la espalda a la vez; los abandonaba al mismo tiempo de un modo deliberado, por una causa que, según los rumores, había que buscarla nada menos que en los sentimientos más íntimos del más elevado personaje que marca el rumbo de la empresa.

Ya dije antes que en Hollywood se cree saberse todo y es mucho más lo que se ignora que lo que se sabe.

Claro que si Janet quisiera sincerarse...

Visité a Janet Gaynor. Hace años que nos une una buena amistad, nacida de la relación que existe entre una actriz y un periodista. Ni una sola vez ha dejado de estar Janet amable conmigo. No suele ser muy comunicativa, pero a mí me ha respondido siempre confiadamente. En esta ocasión no podía yo esperar que fuese de-

un trabajo excesivo y necesito algún descanso. Además, mi prestigio artístico requiere, para no sufrir merma alguna, variar un poco los tipos de que he de ser intérprete. Conviene también que no se me vea con tanta frecuencia en la pantalla. Así lo pensó mister William Fox y estuve conforme. ¿Le parece a usted bastante concreta mi respuesta?

—No cabe duda que lo que usted me acaba de exponer es una razón para que de momento no haga usted un nuevo film; pero... ¿será renovado su contrato?

—Es cosa que no debe preocuparme. Espero que ocurra así, y si me equivocara...

—Pero su amistad con Charles...—insisto.

—¿Qué es lo que ve la gente en mi amistad con Charles? Charles ha trabajado en casi todos mis films, somos compañeros desde hace bastante tiempo y nuestra amistad es clara y está justificada.

—Sí, es cierto. Pero esa amistad, ¿no será motivo de celos para alguien?

Janet se me quedó mirando con fijeza. Ya no sonreía. Su rostro adquirió una seriedad casi desconcertante. Durante unos segundos no hizo más que observarme de frente, como reprochándome mi audacia. Luego, muy lentamente, me dijo:

—Hollywood juega hartito ligeramente con la personalidad moral de las gentes. No estoy dispuesta a contestar su insinuación. Que siga Hollywood inventando historias más o menos absurdas. A mí, particularmente, me tiene sin cuidado; lo lamento porque se mezcla en esto a una persona que se ha portado siempre conmigo con la máxima lealtad.

—¿Se refiere usted a mister William Fox?

Janet, en lugar de contestar a esta pregunta, me dice, a la vez que me tiende la mano:

—Creo, amigo mío, que hemos terminado por hoy.

Salió de su villa un tanto mohino, por no haber sacado nada en claro.

Ahora que los estudios Fox han reanudado, mejorándolo, el contrato de Janet Gaynor, he vuelto a verla. Janet, con la misma sonrisa irónica y burlona de aquel día, me dice:

—Este nuevo contrato es la mejor respuesta a sus preguntas de hace unos meses. Nadie está celoso ni tiene por qué estarlo. Se me prepara un film en el que pienso superar cuanto hice anteriormente. Continúo siendo una buena amiga de Charles Farrell, mi más agradable oponente. Pero amiga simplemente, porque mi corazón es libre. ¿Comprendido, amigo mío?

—Comprendido, encantadora Janet. Hollywood, como tantas veces, se ha equivocado. Y si así no fuera, hay cosas que no le pertenecen.

—Así es. Los sentimientos y afectos no pertenecen nunca más que a quien los tiene.

De esta forma tan discreta ha sabido defenderse la suprema «estrella» de la Fox del mentidero que es este Hollywood de nuestros pecados.

Hollywood, 1935.





Julio Peña y Rosita Díaz, en una emotiva escena de «Rosa de Francia» película Fox hablada en español que nos será presentada en la próxima temporada.

“ROSA DE FRANCIA”

Los estudios de Fox han concluido la filmación de «Rosa de Francia», que ha de ser, sin duda, la más bella película de cuantas en español ofreció Hollywood. El libro es del ilustre literato José López Rubio, que se inspiró en la comedia del mismo título, de Marquina y Ardevín. Y en el reparto se destacan Rosita Díaz (Luisa Isabel de Orleáns), Consuelito Frank (Isabel de Farnesio), María Calvo (Condesa de Altamira), Antonio Moreno (Felipe V), Julio



Antonio Moreno y Consuelito Frank, en un descanso de la filmación de «Rosa de Francia».

Peña (Luis I), Enrique de Rosas (Mariscal Tessé), Don Alvarado (Marqués de Magny), Martín Garralaga (Marqués de Grimaldo), Lucio Villegas (Cardenal Arzobispo de Toledo) y otros distinguidos artistas como Aura de Silva, Rubí Gutiérrez, Rosa Rey, Alida Vischér, Antonio Vidal, Carlos Montalbán, Manuel Paris, Jaime Devesa y Pepet. La dirección técnica estuvo a cargo de Gordon Wiles, y actuó como supervisor el propio autor de la película José López Rubio.

Se han dado a este film las máximas garantías de éxito. Nuestra compatriota Rosita Díaz puede dar impulso a su talento y a los vuelos de su sensibilidad, pues el argumento es interesantísimo, bello el marco y lleno de simpatía y noble calor humano su papel.

La Fox conoce los gustos de nuestro público y ha puesto al servicio de este film a los mejores elementos de su departamento dedicado al cine español.



María Calvo, en el papel de Condesa de Altamira, de la producción Fox, «Rosa de Francia».

UN FILM POLICÍACO DIRIGIDO POR ALAN CROSLAND

“EL CASO DEL PERRO AULLADOR”



INTERPRETES:

Perry Mason . . .	Warren William
Bessie Foley . . .	Mary Astor
Della Street . . .	Helen Trenholme
Agente Holcom . . .	Allen Jenkins
Claude Drumm . . .	Grant Mitchel
Lucy Benton . . .	Dorothy Tree
Elizabeth Walker . . .	Helen Lowell
Arthur Cartwright . . .	Gordon Westcott

Director: Alan Crosland

SINOPSIS

Perry Mason, célebre criminalista, de quien se decía que jamás había perdido un caso, recibe la visita de Arthur Cartwright que, amedrantado por el insistente aullido del perro lobo de su vecino Foley, le viene a pedir le extienda un testamento en el que se haga constar que deja todos sus bienes a nombre de la mujer que vive con Foley, mujer que por cierto no es esposa legítima de éste. Pero al día siguiente recibe Mason una carta del



mismo Cartwright en la que le pide anule el testamento anterior, sustituyéndolo por otro en el que hace heredera a la legítima esposa de su vecino.

Entretanto, Foley denuncia a su vecino como un anormal y pide su arresto.

Mason acompaña a Foley a su casa, en donde Lucy Denton, el ama de llaves, por cierto muy joven aún y muy bonita, le cuenta que la señora de Foley había escapado con Cartwright, según una nota que dejó a su esposo.

También se entera Mason de que Foley había antes huido con la esposa de Cartwright.

Desaparece Cartwright y un día Mason entra en casa de Foley, encontrando el cadáver de éste y de su perro. En sus pesquisas, el criminalista encuentra en un hotel a la que fué legítima esposa de Foley, que le confiesa haber estado en casa de su marido, pero no para cometer crimen alguno. La mujer es arrestada de todos modos, y mientras se trata de dilucidar el caso, con todas las evidencias en contra de esta mujer, aparecen los cadáveres de Cartwright y su esposa en el garage.

Del interrogatorio que se hace sufrir a Lucy Benton, resulta que Foley había matado a la señora Cartwright por haberse enterado ella de los amores con el ama de llaves, matando luego al marido por haberse éste enterado del crimen. Lucy ayudó a su amante en la tarea de enterrarlos.

La señora Foley fué puesta en libertad, y el momento más emocionante de la película es cuando la linda secretaria del criminalista echa a éste en cara haber defendido a una mujer culpable, haciéndole Mason observar que aquella infeliz fué arrastrada al crimen por el trato cruel de que la hacía víctima su marido, y al matarlo no había hecho sino una cosa de justicia. La secretaria corre a tender los brazos a su principal, ganada por su nobilísimo gesto en pro de una infeliz y desgraciada mujer.



LOS INTERPRETES

WARREN WILLIAM

Este notable actor comenzó su carrera escénica como una solución intermedia entre sus propios deseos que le inclinaban a ser ingeniero de la marina y la insistencia de su padre para que fuese periodista. Mientras la controversia estaba en su apogeo, estalló la gran guerra y el joven Warren tuvo que ir a luchar por la patria. Cuando se firmó el armisticio se encontraba en Francia sin dinero ni empleo y ello le hizo unirse a una compañía teatral que realizaba una «tournee». Al volver a su país, ya iniciado en las glorias y miserias de la escena, no intentó separarse de la vía emprendida y puede decirse que encontró su verda-



dero camino en Broadway, donde tuvo ocasión de demostrar sus estupendas dotes de gran actor.

MARY ASTOR

Esta bellísima actriz que durante algún tiempo estuvo alejada del cine por los deberes maternos, a los que se dedicó por entero, vuelve ahora a reaparecer en este film de la Warner Bros., para la que ha hecho, además, algunas interesantísimas películas que nos serán presentadas en la próxima temporada.



El monstruo espeluznante, Frankenstein, el hijo imperfecto de la ambición de un médico neurótico, fabricado con restos humanos y pedazos de cadáveres a medio corromper, ha resucitado. Su silueta terrorífica, sus grandes manos carnosas, sus ojos de mirar pesado, su cabeza deforme ajustada al cuello por dos pernos de metal, una vez más esperan al cinéfilo despreocupado, tal vez desapercibido como nos espera una pesadilla en la negrura de la noche.

Esta vez Frankenstein hace su aparición en compañía de una mujer. Como Adán en la tragedia bíblica, Frankenstein ha vuelto los ojos a su creador y le ha pedido en actitud suplicante una compañera que, como él, sea hija de los sepulcros, reconstrucción de cadáveres insepultos, mitad y mitad fantasma.



De la asociación de Pretorius, el doctor Cuervo, que como los nigromantes de la edad media se habían desposado con las tinieblas y con la muerte, y el creador de Frankenstein, nació la mujer monstruo, en cuyo pecho palpita el corazón todavía caliente de una víctima fresca.

Una noche de tormenta, mientras el viento silba más arriba de la torre abandonada donde Pretorius y su socio trabajan constantemente, una noche negra de relámpagos y truenos, propicia a todo lo sobrenatural, cargada de amenazas y predicciones, se produce el magno fenómeno. El viento estremece las cruces de las tumbas, desgarran los ramajes que trepan por los muros centenarios y estrella en ecos incomprensibles su torvo lamento en las caravanas de la noche. De la torre misteriosa, donde sólo la muerte y el silencio parecen habitar, salen unas extrañas cometas que levantan hasta las nubes los conductores eléctricos. La electricidad infinitamente poderosa de la atmósfera es conducida hasta los sótanos cenagosos y en la mesa de operaciones, el ritmo del corazón de la mujer monstruo comienza poco a poco a adquirir regularidad y vida.

Mientras tanto en el castillo, donde la vida todavía extiende su influjo benéfico junto a la aldea aterrorizada y silente que apaga las luces y ruega a Dios protección contra el monstruo, paseando por los jardines medievales y los regios claustros góticos, la novia del joven médico creador de Frankenstein, es raptada por orden de Pretorius para asegurar en forma definitiva la colaboración del genial inventor.

En este ambiente de horribles y espeluznantes ocurrencias he conocido a una de las más bellas muchachas de Hollywood: Valerie Hobson. La prometida del doctor Frankenstein es una inglesita de rostro de muñeca, de grandes ojos llenos de vida y de inquietud. Valerie es una de las muchachas que obtendrán en Hollywood los mejores triunfos por su fácil expresión dramática y su incommensurable simpatía personal.

Almorzamos juntos en el restaurante de Universal Studios, bajo

el techo de leños mal cepillados, en un ambiente de rudeza campesina donde una telaraña sería el mejor decorado.

Valerie, con su delicioso acento inglés, con su acogedora sonrisa de hada, es, después de los sets de pesadilla de Frankenstein, una grata sensación de alivio. Creo percibir la intensa emoción de Alighiere cuando, más allá de los antros horripilantes del infierno, descubre la luz inmortal de los cielos y en ellos la visión melodiosa de Beatriz.

Valerie me habla de sus experiencias en Hollywood.

—Es un lugar agradabilísimo, pero yo quisiera ir a Inglaterra mientras duran las fiestas del «jubileo real».

—Ustedes, los ingleses, siempre están pensando en su Londres neblinoso y melancólico.

Valerie protesta indignada:

—Yo no sé quién ha inventado esta historia de que Londres es neblinoso. Sólo porque un día al año hay una neblina fuerte...

—¿Está usted satisfecha de su trabajo en «Frankenstein»?

—Mucho, sólo que es una película que después de verla hay que tomar una dosis de bromuro para poder dormir...

Valerie es sumamente joven. Tiene la gracia sencilla y el optimismo incomparable de una niña de quince años. Viste un bello traje de seda y tiene la piel blanquísima y una ágil silueta de ondina maravillosa.

Sentado frente a ella en este día admirable de nuestra primavera de oro, uno siente la infinita satisfacción de vivir en un mundo



ña fuma una pipa humeante. Entre las matas y los paredones aparece con paso vacilante Boris Karloff. Lleva unas botas enormes y pesadas. Una densa capa arcillosa de carne artificial cubre su rostro. Tiene los ojos enrojecidos por los menajes químicos y jadea constantemente.

A los lejos, en la selva envuelta en sombras noctúvagas, resuenan los ayes cavernosos de las víctimas. Es que Frankenstein, el mons-

Frankenstein resucita

Por ALBERTO RONDON

Como Adán en la tragedia bíblica, el monstruo pide a su creador, el Dr. Frankenstein, una mujer.



truo legendario de ascendencia germánica, anda suelto por la selva negra, destruyendo y matando a su sabor.

Pasa un heremita de lengua barba y hábitos grisáceos. Lleva un violín en la mano y está destinado a subyugar con sus melodías los oídos químicos de Frankenstein. Entonces el monstruo sufrirá una transformación repentina, de asesino pasará a ser víctima y por sus mejillas frías y hendidas correrá la primera lágrima.



llo de policromía, de un óleo ticianesco. Valerie me habla con entusiasmo de Sudamérica. Es una devota sincera del turismo y espera recorrer estos países en día no lejano:

—Me parece que me divertiría muchísimo. Ustedes los latinos son tan interesantes...

Yo he sonreído con la copa de coñac a que ella ha renunciado en la mano.

Nunca imaginé que existiera en el mundo una muchacha inglesa de una psicología tan latina, vivaz, inquieta, de rápida imaginación, deliciosa...

Para mí esta chiquilla fina y juguetona es tal vez la actriz que fuera de la pantalla posee una personalidad subyugante, el secreto de agradar, la clave de hacer felices a todos con una sola y transparente sonrisa.

—Infortunadamente, todos los hombres tenemos algo de poetas y de locos. Pero usted llenaría de inspiración al más seco y estoico de los seres...

—Al lado de Frankenstein, el ogro de rostro color de ceniza, que resulta aún más repulsivo en persona que en la pantalla.

—Miss Hobson, por favor, hace ya media hora que la está esperando la compañía en el «set»...

—Excúseme—musita ella y se levanta apresuradamente—. Siento muchísimo este desenlace inesperado. Cómo vuela el tiempo. Nos veremos en el «set». Adiós.

Después, una vez más, me sumerjo en el lúgubre palacio de Frankenstein. Veo los restos de la torre abandonada y el molino entre cuyos escombros salió incólume el cuerpo extraño del monstruo. Una selva artificial de pinos desnudos y altos nos rodea. Es de noche y arde una fogata con parpadeos fantásticos. Los gitanos se esconden en sus carromatos pesados. Una vieja de rostro de cigüe-





James Cagney, no es ningún hombre guapo; pero es indudablemente uno de los actores más simpáticos del cine norteamericano.—He aquí una de sus últimas fotografías.

Una
epidermis
sin vello

es el encanto del
verano y el atrac-
tivo de la mujer.
Suprímalo radi-
calmente con

depyl PERFUMERÍA
PARERA
BADALONA

"DEPYL"
es de fácil uso, rá-
pido y eficaz. No tie-
ne mal olor ni irrita la
piel. Con "DEPYL" su
epidermis quedará lisa y
suave como una seda.
Su uso frecuente su-
prime el pelo o ve-
llo de raíz y para
siempre.

EL ÉXITO MAYOR DEL AÑO.
NOVEDAD INTERESANTÍSIMA.

Tiene agudizado el sentimiento del arte en todas sus manifesta-
ciones: ama la pintura, la música, la poesía, la escultura, todo, en
fin, cuanto es una manifestación de la parte más elevada del alma.
Ahora está estudiando el piano, al mismo tiempo que aprende a
pintar. Cuando ya le desdénen en la pantalla volverá a dedicarse
a la varieté, en donde siempre hay campo para desarrollar nuevas
actividades.

Sólo una cosa ha logrado poner de mal humor a James, cosa
que resulta por demás difícil, las llamadas telefónicas en las pri-
meras horas de la mañana, o cualquier llamada en aquellas horas
en que él goza del mejor de los sueños. Pero James Cagney ol-
vida que para él las «primeras horas» son las once y aun las doce
del mediodía, hora que para las demás gentes son ya bastante avan-
zadas. Pero a James Cagney le gusta la vida nocturna, le gusta
asistir a las fiestas de los cabarets y estar hasta la madrugada bai-
lando sin descanso. Es un bailarín formidable y las muchachas se
disputan el honor de bailar con él.

Le gusta la gente alegre y despreocupada, que sabe gozar de la
vida sin buscar en ella la parte seria, deslizándose por el mundo
entre carcajadas que hacen olvidar las penas, y fiestas que hacen
brotar las carcajadas.

James Cagney continúa formando parte del elenco de la Warner
Bros. First National, la primera firma que le contrató, y ha to-
mado parte en muchas películas, entre ellas: «Ha entrado un fo-
tógrafo», «Duro de pelar», «Desfile de candilejas», «El guapo»,
«Por el mal camino» y «Aquí viene la armada». Estas son sus úl-
timas producciones, y otras que ha realizado, poniendo en todas
ellas la gracia de su gesto, la simpatía de su rostro y su arte, su
arte único y sincero, que hace de James Cagney uno de los actores
más estimables del cine contemporáneo.

James Cagney y Gloria Stuart, en una escena de "Aquí viene la Armada", film W. B.

JAMES CAGNEY

JAMES CAGNEY nació en Nueva York, de humilde familia, en una tienda regentada por su padre en la esquina de la calle octava y la Avenida D., distrito conocido por la policía con nombre de «pandilla guerrillera», porque es el barrio donde se acoge la gente maleante, los amantes de las pistolas y la navaja. James era el segundo de los cinco hijos del señor Cagney y, como en la casa no había dinero bastante para alimentar siete bocas famélicas, James tuvo que abrirse paso en la vida cuando otros muchachos aún no saben apenas deletrear.

Esta circunstancia que pudiera parecer adversa para el porvenir de una persona, fué favorable al que es hoy conocidísimo actor cinematográfico. Trabajó con afán para engrosar el peculio familiar y al mismo tiempo estudiaba en las escuelas nocturnas con el afán de llegar a ser todo un hombre y, después de haber desempeñado mil oficios distintos, entró a estudiar en la Universidad de Columbia para terminar seriamente sus estudios un tanto accidentados.

Desde niño demostró sus aficiones artísticas, pero la necesidad de ganar unos dólares le privó de dedicarse al arte como él hubiera deseado. Aunque se haga difícil creerlo, James Cagney comenzó su carrera artística como corista en una comedia musical «Pitter Patter» y luego se presentó en los teatros de varietés como bailarín. La varieté fué durante mucho tiempo su elemento, cinco años aproximadamente, durante los cuales recorrió casi todos los Estados. Actualmente James Cagney llama a aquel período de su vida «El circuito Cagney».

Más adelante consiguió entrar en el anhelado Broadway y allí se hizo rápidamente un nombre por sus creaciones, llegando a desempeñar los principales papeles en distintas obras de triunfo resonante.

Pero su verdadera oportunidad fué en 1929, al representar el rol principal en «Maggie the Magnificent», en la que también actuaba Joan Blondell. Los dos triunfaron y los dos recibieron a un mismo tiempo el contrato que les ofrecía la Warner Bros. First National, partiendo James Cagney y Joan Blondell a Hollywood, donde les aguardaba su completo triunfo.

James Cagney no siente predilección especial por el cine o el teatro. Los encuentra a ambos igualmente interesantes y opina que en las dos ramas del arte puede el verdadero artista mostrar sus aptitudes. Dejó el teatro porque el cine le ofrecía mejores ventajas económicas, y como James es amante de gastar a manos llenas el dinero, cuando lo tiene, precisaba dedicarse a la actividad que más dólares le diera a ganar.



Ayuntamiento de Madrid



Adolfo Menjou y Katharine Hepburn, en «Gloria de un día», exaltación de valores espirituales eternos.

HABRÉIS aplaudido a Greta Garbo, siguiendo la línea recta de su deber en «El velo pintado». Hace callar su amor por George Brent, que canta pujante y glorioso en su corazón, para seguir al lado de su marido, heroico médico al servicio de la lucha contra el cólera en China, para pasar sus trabajos y peligros, ayudándole en su combate para salvar vidas humanas.

Habréis llorado con la muerte de Anna Sten en «Wedding Night», muriendo por haber querido ahorrarle preocupaciones a Gary Cooper.

Habréis admirado el flemático egoísmo de los «Tres lanceiros de Bengala».

Y después de todo esto, ¿no os parece que resucitan los grandes sentimientos en el reino del cinema? Vuelve el auge de las grandes virtudes: el imperativo del deber, la abnegación, el sacrificio, el heroísmo, la grandeza de alma. Valores morales que, en la bolsa del film, habían tenido su baja y vuelven a levantarse recordándonos otros tiempos, otros buenos tiempos.

Todos estos sentimientos han tenido sus fluctuaciones, tanto en la vida real como en el film.

Los moralistas se quejan continuamente, sin duda por no saber que otra cosa hacer, del cinema, acusándole de todos los pecados. Alguien llegó a llamarle «universidad de la iniquidad».

¿Lo creéis vosotros así? ¿No os parece que el buen señor era un poquito exagerado? Habrá tenido el cinema sus pecados, pero ha tenido igualmente sus virtudes propias, y no vale catalogarle unilateralmente desde un punto de vista personal, parcial, interesado y arbitrario.

Pase que a esos señores no les guste el cine. Pase que le encuentren faltas. Pero de ahí a encontrar peros a todo lo que a él se refiere va un mundo de distancia.

Dicen que los hombres, cuando pretenden pasarse una tarde entretenida, aprenden en realidad a matar, a robar y a destruir; las mujeres a olvidar sus deberes, y los niños pierden su inocencia virginal, gracias a los malos ejemplos proyectados en el cine.

Pues bien. Vayamos despacito y nos entenderemos. No solamente no es, ni ha sido, todo eso, sino que, muy al contrario, fué en un principio el único refugio de la justicia, el único rincón de la tierra donde los principios de la moral tradicional, las grandes virtudes tenían todavía fuerza de ley.

Acordaros de las películas americanas de la edad de oro del cinema. El genio acompañaba siempre a la nobleza de carácter. Al empezar cada film, la virtud se encontraba derrotada, castigada, mientras el vicio y la maldad campaban a sus anchas, siendo exaltados y recompensados. Pero la virtud se ponía en acción y chocaban violentamente una y otro. El héroe necesitaba conquistar su dicha, no la había de obtener sólo por su cara bonita. Necesitaba atravesar un bosque en llamas, ser arrastrado por un torrente o por una mujer fatal, batirse contra una docena de leones que no habían desayunado, para acudir, correr, volar en ayuda y socorro de la dama, su dulce novicita, maltratada, torturada, ofendida por un repugnante traidor, y que le llamaba angustiosamente, mientras cálidas lágrimas de glicerina corrían por la pasta que recubría sus mejillas.

Total: el héroe vencía todos los obstáculos, apartaba todos los peligros que pendían sobre su propia cabeza y sobre la de su amada, y se besaban durante cinco largos segundos en un jardín iluminado por una luna de color azul, reflejándose sobre el agua de un estanque adosado al pintado telón de fondo.

Esta era la verdadera faz del cinema en sus gloriosos comienzos de su carrera. Acordaos de los Río Jim, los Douglas Fairbanks, las Mary Pickford, las Pearle White y sobre todo las Lilian Gish.

Salíamos del cine en aquellos buenos tiempos de nuestra infancia, acordaos, con el corazón y la cabeza henchidos de grandes proyectos, con fervientes ganas de «vivir peligrosamente», como nos manda la frase famosa de Nietzsche. Se deseaba hacer algo grande, noble, único, extraordinario, maravilloso, sublime, enderezar entuertos, consolar a la viuda, casarse con la huérfana. Eran Amadis de Gaula y todos sus compañeros que revivían potentes de ingenua y robusta juventud, como en otros tiempos.

Pero, ¡ay!, pasaron aquellos tiempos felices. Nuestros corazones se han secado y endurecido, al mismo tiempo que

nuestra inteligencia ha adoptado una posición escéptica. El film se volvió hacia la vida, esa vida vulgar donde los grandes acontecimientos son cosa rara y las bellas acciones más; donde las virtudes no tienen cotización. El cinema estuvo algún tiempo dudoso, pero al fin se tuvo que decidir, eligiendo entre dos direcciones: o los cuentos de hadas, o la realidad con todos sus defectos, con todas sus asperezas y todas sus brutalidades. Tuvo que escoger entre la ilusión revestida de vapores ropajes y la verdad desnuda.

Elegió, y marchando a pasos agigantados por el camino que la literatura y el teatro habían tardado muchos siglos en recorrer, nos condujo a «La opinión pública («Una mujer de París»), la obra maestra de Chaplin.

Luego, el cinema se hace realista y naturalista, mientras por otra parte nos conduce a los antrós de la fantasía diabólica y torturante. Fueron (en Europa) «Variété», «El viento» y «El dinero», representantes de la primera tendencia.

Aquí, quizá como consecuencia de los aires soviéticos enviados por Europa, pero indudable-

marcha» («La multitud»), quizá la obra cumbre de King Vidor, y «Soledad», de Fejos, ambas trozos de vida verdadera, destilando amargura y pesimismo.

Este estado de cosas duró, sobre poco más o menos, hasta 1927, año de la llegada del sonoro. De golpe y porrazo, el cine volvió a comenzar los tanteos como en los tiempos felices del mudo. Y volvieron la irrealdad y la utopía a plantar sus reales en el reino del cinema. Ciertamente en marco más espacioso, con vistas a horizontes más amplios, pero volvió. Tuvimos «Sombras blancas en los mares del Sur» (pues aunque merece ser considerada como obra realista, su éxito en verdad fué debido a su carácter exótico y poco vulgar), «Broadway Melody», «The Jazz Singer»...

Pero no volvieron los grandes sentimientos. Se tenían otras preocupaciones más actuales, más apremiantes. La crisis empezaba a hacer sus estragos en el mundo. La gente quería, exigía, anestésicos para sus dolores, para sus trabajos pesados, para sus preocupaciones y para sus penas. Los industriales se apresuraron a proporcionárselos: canto, música, baile, mujeres bellas y risa. Y después, igualmente que en la época del mudo, pronto se tuvieron muchas aventuras fabulosas en

LAS GRANDES VIRTUDES EN LA PANTALLA



Randolph Scott y Irene Dunne, en «Parta», comedia musical en la que el amor y el placer se unen en afán moralizador.



Leslie Howard y Merle Oberon, en la «Pimpinela escarlata», film de entraña heroica, encendido por nobles ideales románticos.

Entonces olvidamos los países exóticos y nos metemos en los bajos fondos de nuestras ciudades, para encontrarnos allí a Greta, a Marlene y a todas las Gretas y Marlenes que en el mundo han sido o han pretendido ser.

Hasta que harto el público de sex-appeal, saturado de mujeres fatales, cansado de soldados desertores y de espías traidores, se aburría de ver siempre estas cosas y pidiera otras. Se buscó y se halló. Empezó el período de los gangsters («Calles de la ciudad», «El pequeño César», «Scarface»).

Los gangsters sirvieron de intermedio entre dos actos del cinema. Empezó, los mismos sirvieron a modo de introducción, una época que no sabemos si calificar de humanitarismo y crítica social o bien de odio. Porque el odio, todos los odios fueron exaltados. El de unas clases contra otras, el de la pobreza contra el dinero, el de los hombres contra hombres. Empezó este período con «Big House» («El presidio») y sus mejores exponentes son quizá «Soy un fugitivo» y «Noches de Chicago». Las pistolas se convierten en un objeto tan usual como la pluma estilográfica, las ametralladoras en juguetes de niños. Es el triunfo de los sentimientos rabiosos, haciendo silbar a unos y aplaudir a los otros. Fué sabiamente explotado el odio.

Pero mientras Paul Muni era el triunfador, la vida siguió su camino. El imperio de los contrabandistas de alcohol decayó con la derogación de la ley seca. El público, siguiendo las oscilaciones de los acontecimientos, se desinteresó de ellos.

Antes de que nuestros productores reaccionaran de una vez, se sintió el despertar en el viejo continente, que nos manda varias películas guerreras, exaltadoras del deber y del heroísmo. Pero en ellas hay demasiada ideología, demasiado pacifismo trasnochado estilo S. D. N., y la masa no quiere o no puede comprenderlas.

Pero aquí se aprovecha de otra manera la idea recibida de Europa y se da muerte a los gangsters, substituyéndolos por los «Gold Diggers» (la traducción literal es «cavadores de oro»), que gozan por muy poco tiempo del favor público. Los espectadores quieren viajar, quieren aire, quieren espacio libre. La vida es demasiado vulgar y pesada. Hay crisis, las preocupaciones son agobiadoras.

Ahora el público quiere en el cinema lo que le falta a diario: un poco de novela, un poco de ideal. Quiere vivir durante un par de horas en un lujo que no puede pagarse, en un país que no conocerá, en un ambiente en el que no se atrevería a introducirse en la realidad. Porque los hombres necesitan para vivir un poco de ideal y un mucho de ilusión.

Y así, el cinema, siguiendo su destino, vuelve a los grandes sentimientos, olvidados allá en tiempos muy pasados.

Empezia la nueva serie con «Lives of a lancer bengal», film que resume todas las aspiraciones que hay en nuestro alrededor, los grandes sentimientos que duermen desde hace mucho tiempo en el corazón de las nuevas generaciones: el espíritu de conquista, el amor de la patria, el sacrificio de sí mismo, mezclado todo a una necesidad imperiosa de aventura.

Otra película que siguió las mismas huellas fué «El velo pintado», donde el deber, como ya dijimos, vence a la pasión amorosa. Igualmente hemos hablado de «Noche nupcial», con Anna Sten y Gary Cooper.

Los grandes sentimientos (a veces no menos falsos por ser grandes) parecen triunfar en la pantalla. ¿Asistimos a una reacción durable?

No se puede saber. Pero bueno será que tengamos un poco de todo y no nos dejemos arrastrar totalmente por cualquier moda, pasajera como todas, a los grandes extremos de otras veces.

Bien está la utopía. Bien está el realismo. Bien están las virtudes y los defectos. Bien está todo. Necesitamos, empero, una sola cosa: buenas películas. Entonces, sean cuales sean los ideales inspiradores, las recibiremos siempre con gusto y con aplauso. Siempre que la idea madre sea sincera y noble.

Los Angeles, julio de 1935.

WALT SEATHER

John Boles y Ann Harding, en «La hija de nadie», expresión nobilísima de amor y sacrificio.



mente como resultado de esa orientación en un sentido realista, desaparecen los grandes sentimientos de que hablábamos antes, vence la vulgaridad cotidiana sobre el heroísmo, la técnica derrota al alma, la masa al individuo y a la personalidad: el ideal había fracasado. El amor y la abnegación se habían acabado, la sociedad aplastaba a la personalidad. Hacemos «Y el mundo

la pantalla; de las aventuras al exotismo; del exotismo pasamos con «El pagano de Tahiti» a los coteros y a las guitarras hawaianas; un ambiente cálido y propicio al amor.

Se había descubierto con esto la standartización del sex-appeal. Greta Garbo sube de cotización hasta el máximo. Son descubiertas las piernas de Marlene Dietrich y la propia Marlene.



Ana Sten y Fredric March, en «Resurrección», según la obra de Tolstói, de gran fondo moralizador.

Ayuntamiento de Madrid



MARY PICKFORD

Secretarias de estrellas

por Jean Desjardins

IVIVIR cerca de las luminarias del film! Ser testigo de sus éxitos, participar un poco de su brillante carrera, ser el confidente, el amigo, el consejero de los artistas, ¿no es esto una agradable perspectiva?

Tales son las ventajas del oficio de secretarios-as de estrellas; ¿pero habéis pensado alguna vez en la paciencia, en la voluntad y el buen humor necesarios para vivir sometidos al albedrío de personas siempre muy festejadas, muy ocupadas y también constantemente nerviosas, cuando no histéricas?

Fijémonos por un momento en los Estados Unidos, más concretamente, en Hollywood, la Meca del cine. La publicidad es allí la meta hacia la cual se dirigen todos los esfuerzos, y además, la popularidad de las vedettes cinematográficas americanas es casi universal, lo cual hace elevar el correo que reciben las mismas a cifras insospechadas. ¿Quién de vosotros, amables lectores o lectoras, no ha enviado jamás una carta a tal o cual artista, solicitando su fotografía, su autógrafo, etc.? Figuraos por un momento la abrumadora labor que pesará sobre estos anónimos «complementos» de la personalidad estelar. No obstante... la enigmática y siempre excéntrica Greta Garbo, a pesar de los millares de cartas que recibe diariamente (algunas de ellas con las más absurdas peticiones), redactadas en los más raros idiomas de la tierra, ¿no tiene secretario! No obstante, esto no debe

KATHERINE HEPBURN

HELEN HAYES



extrañarnos, pues la M. G. M ha montado un departamento especial, encargado tan solo de contestar las cartas dirigidas a la inquietante estrella sueca.

Joan Crawford confía también su correspondencia al «Publicity Department» de la M. G. M.

Constance Bennet, al convertirse en Marquesa de la Falaise, creyó conveniente a su rango proveerle de una secretaria, cargo que ostenta todavía actualmente Miss Gladys Young, que, aunque joven y bonita, no parece tentarle el espejuelo de las glorias del cinema, a pesar de que el carácter particularmente irascible de la estrella no debe ser ciertamente un aliciente en el oficio que desempeña.

La dulce Ann Harding ha confiado el cargo a una amiga de la infancia. La adorable Ginger Rogers ha tomado a una compañera del «coro», Miss Patsy Dubuis, para que se ocupe de sus asuntos, cada vez más importantes. Estas dos lindas mujercitas se llevan a maravilla, y debido a cierto parecido existente entre ellas, más de una vez han mareado a algún mortal con sus bromas. Ahora, Ginger, ya casada, se ha moderado bastante y ha debido poner a Patsy en el lugar que le correspondía.

Para llegar a secretaria de los hermanos Marx hace falta poseer una calma a toda prueba. Y si



FREDRICH MARCH



CAROLE LOMBARD



GEORGE RAFT

Rachel Linden no se ha vuelto loca todavía en los años que ha pasado cerca de los fantasistas, puede estar segura de que conservará su equilibrio mental hasta el fin de sus días.

La mejicana Carol Pradean es la secretaria de Myrna Loy, y mientras ella enseña a Myrna el español, la estrella perfecciona el inglés de la joven. Carol Pradean se ocupa enteramente de la carrera de Myrna y ésta tiene una confianza ilimitada en ella, perfectamente justificada.

Fredrich March ha tomado por secretario a su «doble», que también le reemplaza en el estudio durante las repeticiones.

George Raft ha contratado a un antiguo compañero de Broadway, «Killer» Gray, un bravo tipo al parecer.

Beatriz Halstead tiene a su cargo la agradable tarea de regular absolutamente todos los asuntos de Robert Montgomery.

Hace quince años que Bess Lewis dirige todas las empresas de Mary Pickford, tanto las de carácter cinematográfico como las otras. Con toda seguridad podemos decir que conoce mejor que la misma Mary sus negocios. «Su utilidad no tiene precio», ha dicho de ella la «star».

Laura Harding, secretaria de Katharine Hepburn es la principal instigadora de las excentricidades de la actriz. También de vez en cuando actúa ante la cámara.

Lilby Berger, bella, espiritual, inteligente, tiene la dicha de trabajar para esta gran artista tan pequeña que se llama Helen Hayes.

En fin, os presentaremos a «Fieldsie», secretaria de Carole Lombard, casi tan conocida en Hollywood como su patrocinada. Fieldsie, antigua «batting beauty» con Carole Lombard, posee un dinamismo extraordinario. Llama a Carole «Señorita», pero hace lo que le da la gana. Muchas veces sale con Miss Lombard. Está tan al corriente de la vida sentimental de su «patrona» que siempre se permite aconsejarla y aún reprenderla. Madeleine Fields, que todo el mundo llama Fieldsie, es una de las personalidades más curiosas y originales de Hollywood.

Secretarios y secretarias de estrellas, he aquí un oficio que, aunque parezca vulgar, no todos serían capaces de desempeñarlo.

JOAN CRAWFORD





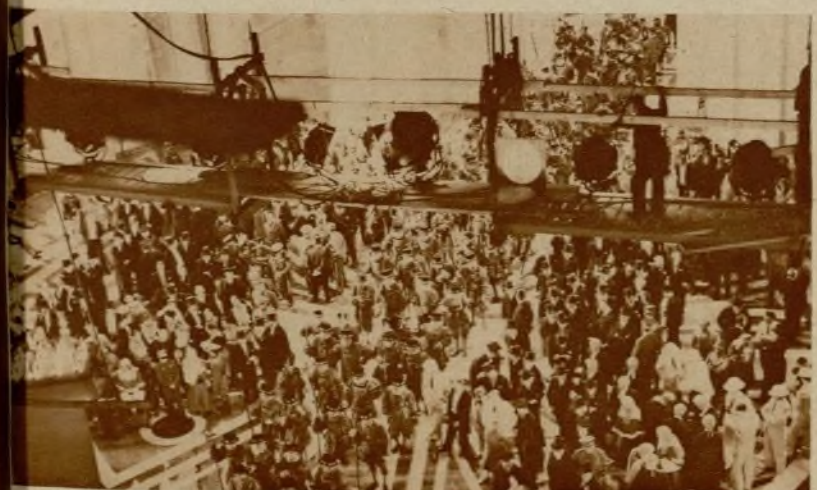
Aquí tenéis a Victor José Sabuni, corresponsal hispano de nuestra revista en Hollywood y "doble" del conocido actor Franci Lederer, mostrando "Popular Film" a la encantadora estrella Frances Dee y al director William Wyler, quien actualmente dirige a Francis Lederer en "The Gray deception".



Charles Rogers, Grace Bradley, Preston Foster y Anne Shirley, ensayando durante un descanso de filmación en los estudios R. K. O., uno de los cantables del film "Old man Rhythm" que protagoniza Rogers.



Douglas Fairbanks, es asediado por los repórters a su llegada a Nueva York, procedente de las Bermudas, etapa final de su cruce a Oriente.



Filmando una escena de "The man Who Coned Work Miracles", en los estudios de London Films.



¿Esta o aquella?

AHORA Y ANTES

Antes sufría mucho por su cutis grisiento, y **Ahora** su rostro es siempre mate, afelpado y bello.

Antes cuidaba su cutis mal.

Ahora lo atiende bien con el uso exclusivo de las CREMAS "RISLER" de DÍA y NOCHE. Lea folleto explicativo en cada producto "RISLER".



RISLER

THE RISLER MFG. CO. NEW-YORK · PARIS · LONDON Publicity 20-4-5

DICCIONARIO BIOGRÁFICO



MARY BRIAN, nació el 17 de Febrero de 1908 en Corsicana, Estado de Texas. Su pasión por el cinematógrafo la costó muchos días de lucha, llegando incluso a verse amenazada por el fantasma del hambre durante la primera época de su lucha obstinada con la hostilidad del ambiente hollywoodense. Tuvo la suerte de sobresalir y hacer notar sus cualidades fotogénicas en un pequeño papel que se le encomendó. De entonces acá, ha realizado unas cuarenta películas, en las que interpretó papeles de ingenua. Es soltera, pero de un tiempo a esta parte se rumorea insistentemente sobre su próximo matrimonio con Dick Powell. Actualmente bajo contrato con la Universal.



GEORGE BRENT, nació el 15 de Marzo de 1896 en Dublín, Irlanda. Hijo de un modesto profesor, hizo el doctorado en letras. Una revolución, en la cual tomó parte le hizo huir de su país, ingresando en una compañía teatral. Por aquel entonces, conoció a Ruth Chatterton, con la que contrajo matrimonio. Ambos esposos se trasladaron a América para dedicarse al cine. El primer éxito del marido fué causa de la ruptura del matrimonio. Su último film, "El velo pintado", ha constituido uno de sus mayores éxitos. Actualmente rueda un film con Kay Francis. Tiene el cabello negro, los ojos verdes y es impulsivo, leal y fogoso.



ACTORES EUROPEOS

EMIL JANNINGS EN "EL REY SOLDADO"

Hacia mucho tiempo que no veíamos a Emil Jannings, el calificado muy justamente de coloso de la pantalla. Ahora se nos presenta en un nuevo film «Der alte und der junge König», que con el título de «Los dos reyes» lleva manteniéndose, en este momento en que escribo, más de seis semanas en el Cinema Marivaux de París, y llega ahora a la pantalla del Coliseum con el título de «El rey soldado».

Esta película ha sido comparada, por la magnitud de la interpretación, a «La vida privada de Enrique VIII», donde nos admiró Charles Laughton por su genial encarnación del rey inglés. En «El rey soldado» Emil Jannings da vida a otro rey, alemán, al rey Federico I.

Es una figura digna de un tan grande actor, prestándose como ninguna otra a sacar un enorme partido de ella, sobre todo si su intérprete se llama Jannings, el que dió vida a «Fausto», y al humilde portero de «El último de los hombres», y a los personajes centrales de «Varieté», «Los pecados de los padres», «El patriota», la magna creación del genio de Lubitsch, «La última orden» y «El Ángel Azul», de von Sternberg. Pero desde su trabajo en la película que descubrió a nuestros asombrados ojos la figura de Marlene Dietrich, no había vuelto a aparecer en los lienzos plateados

de nuestras salas de cinema.

Cuando este actor y Lon Chaney estaban en auge, se les comparó frecuentemente entre sí. Chaney, se decía, es el genio de las caracterizaciones más o menos fantásticas. No hay papel, sea de ciego, de jorobado, de tuerto o de monstruo, que Lon no sepa encarnar gracias a su habilidad en el manejo de todos los recursos que la moderna caracterización posee para transformar unos personajes en otros muy diferentes. Pero un defecto, debajo de la máscara se descubría siempre al actor, un actor que indudablemente manejaba con habilidad suma los músculos todos de su cara, que parecía tener una serie de botones, apretando cada uno de los cuales hacía surgir el gesto preciso; es decir, poseía, como quizá ningún otro actor de todos los tiempos, un absoluto dominio de la técnica del oficio; esa misma técnica le descubría. Debajo de la máscara aparecía inevitablemente un carácter uniforme que hacía jugar sus músculos, como el más perfecto de los pintores en el conocimiento de la anatomía humana reproduciera los más nimios detalles de las facciones de un rostro.

A la inversa, Jannings apenas se ha caracterizado nunca de una manera física, únicamente los rasgos más precisos han sido acentuados, atenuados u, ocasionalmente, transformados; una barba o un bigote podían ser todo lo que usara para conseguir su caracterización. Y, sin embargo, delante de su trabajo nos olvidábamos de él para acordarnos solamente del personaje por él animado. Lejos de dominar su máscara facial como el difunto Lon Chaney, ha sido acusado varias veces de gesticular con exceso y con gestos demasiado expresivos, residuo quizá de sus tiempos de teatro. Pero, en lugar de eso, nos da unos personajes tan reales, tan llenos de vida, tan humanos, que los preferimos con mucho a los interpretados por Chaney. Es debido a que Jannings se com-

penetra totalmente con sus personajes, los vive de tal forma que, en contraposición a las caracterizaciones de Chaney, podemos decir que sus caracterizaciones son psicológicas y morales.

Volviendo a nuestra película, decíamos que ha sido comparada a «La vida privada de Enrique VIII», y el trabajo del protagonista al de Laughton en aquella. Nada menos acertado que esa comparación, si no es por la demostración del genio de ambos actores. No se ha tenido en cuenta que la vida de Enrique VIII sólo fué una agradable parodia que podía haber sido clasificada perfectamente entre las películas frívolas, sin nervio central, sin drama.

Mientras que el realizador de «El rey soldado», eligiendo unas páginas de la historia de la hegemonía alemana, ha extraído de ellas un drama humano y sincero.

Indudablemente, la película señala una influencia bien marcada de las doctrinas nazis sobre la exaltación de la patria y la justificación del poder personal. Pero eso no nos debe interesar en este momento, dejando que otros lo juzguen desde tal punto de vista.

Nos presenta el film el conflicto entre el rey Federico Guillermo I y el que llegará a ser Federico II. Vemos al que ha sido llamado el rey soldado riéndose del espíritu sensible y refinado del que llegó a ser el rey amigo de las letras. Con trazos duros y oscuros el autor nos lleva de la mano a ver aquella lucha, aquella intriga, llegando en ciertas escenas a levantar al film a la altura de la gran comedia.

Además, una multitud de pequeños detalles, trazas características de los grandes directores, permiten que el film posea una rara grandeza artística y humana.

Añádanse muchas y bellísimas fotografías, y tenemos un gran film, al cual, todo el defecto que le han podido encontrar los más exigentes de los críticos cinematográficos, dejando aparte la cuestión ideológica antes señalada ya, ha sido acaso un poco de romanticismo trasnochado. Y, también, la interpretación del futuro Federico, el Grande, que, siendo buena, desmerece un poco al lado de la de Emil Jannings.

No tendremos que esperar a «reprises» de films de este actor en salas de cuarta categoría, como teníamos que hacer en estos últimos tiempos si queríamos gozar de sus interpretaciones; teníamos que «cazar» sus films que, muy de tarde en tarde, se dignaban proyectar los empresarios sin hacerles apenas propaganda.

Podremos volver a ver ahora a un actor que representa para Alemania lo que Charles Laughton para Inglaterra, Harry Bau para Francia y Wallace Beery para Norteamérica. Un actor de carácter, completo y genial, lejos de los galanes jovencitos y de las damitas acarameladas y frívolas.

Después de su interpretación en el hermoso film de Hans Steinhilber, después de haber visto que no ha perdido ninguna de sus cualidades y habilidades en el tiempo de su forzosa inactividad, estamos seguros que le volveremos a ver en muchos otros films, le volveremos a ver con la frecuencia de otros tiempos, los buenos tiempos del cinema mudo.

Pero un deseo, que es un ruego, hemos de expresar: ¿Por qué a un buen actor se le ha de encargar siempre de papeles semejantes a los que le dieron el éxito? Se ha hecho siempre así, con perjuicio para el actor y para nosotros, los espectadores, que vemos agotarse al genio en lucha «contra» los mismos papeles para sacarles siempre nuevo jugo, nuevos matices, para renovarse dentro del estrecho campo que ofrecen a sus facultades, estrellándose inevitablemente contra las cercanas paredes del angosto recinto donde les han encerrado.

Así, a Jannings, sobre todo a partir de la obra maestra de Dupont, le hemos visto inevitablemente de un buen hombre que el azar conduce a un crimen, o a una desgracia de cualquier orden, para encontrárnoslo al final de la cinta derrotado y viejo, ansioso de regeneración, que quería que la vida pudiese volver a empezar, para rehacerla bajo un nuevo plan, producto de sus desgraciadas experiencias.

Así le vimos llegar al crimen en «Varieté»; ser causa de la ceguera de su hijo, después de haber sido ocasión de la muerte de su esposa, en «Los pecados de los padres»; ser víctima de sus propios excesos y de la Revolución Rusa en «La última orden»; dejarse arrastrar por los encantos de Marlene Dietrich, olvidando sus deberes escolares y de toda clase, en «El ángel azul», y ser el más criminal de los reyes en «El patriota», llegando (por única vez) a morir a manos de sus más leales vasallos.

Algo esperamos en este sentido, al ver que, en su encarnación de Federico, rey de Prusia, no se le ha hecho andar por los cami-



He aquí una de las antiguas fotos de Emil Jannings, y dos fotos de su última película «Los dos reyes», en la que encarna la figura de Federico I, y que ha sido estrenada en el Coliseum con el título de «El Rey soldado». La labor de Jannings en esta película es un alarde de más del arte interpretativo de este actor, considerado como la primera figura del cinema alemán.

nos que se le había acostumbrado a recorrer siempre. Pero no vaya a ser que el éxito de ahora nos le lleve otra vez más por caminos equivocados. Sería una falta que no podríamos perdonar a los productores y realizadores.

Haya campo abierto para el genio, haya aire libre, que para respirar ha sido hecho y para que ande a su gusto por la atmósfera inmensa quien puede hacerlo. Hay millones de caracteres, de vidas, de psicologías, de individuos, en una palabra, que todo lo que esperan es ser materializados en la pantalla, como en la novela y el teatro, para recreo y enseñanza nuestros, para que vivamos con ellos todas las vidas que, ansiosos de conocer en nuestra limitación, no podríamos vivir de otra forma. Así podremos conocer todos los ambientes, todos los dramas y todas las trayectorias que en el mundo son. En lugar de anquilosarnos en repetidísimos lugares comunes, trillados incesantemente por las mulas imitadoras, vayamos por todos los senderos, y por el campo sin vallas, para no arrancar una sola brizna de hierba, para dejar intacto todo el césped, donde podamos tumbarnos cuando nos parezca bien.

Pero dejemos estas divagaciones sin importancia, que no es el espacio lo que más nos sobra. Acordémonos una vez más del personaje creado por Jannings, acordémonos de que todos los persona-

(Continúa en Informaciones)





LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE CIFESA "RATAPLÁN"

Este film que realizó en Orphea Paco Elías, se basa en un argumento de entraña humorística, lleno de situaciones cómicas de buen gusto y de interesantes momentos de intriga y emoción.

Felix de Pomés es, con Antoñita Colomé, intérprete central de este film, y aseguran cuantos vieron su labor en este film que su actuación es admirable y tal vez la más alta de cuantas realizara en la pantalla.

El argumento es originalísimo y su trama se presta a la realización de un buen film. Paco Elías debe de haber logrado asegurar un éxito por este título, pues de otra manera no se explicaría el que Cifesa, la marca de las grandes producciones nacionales, la acogiese bajo su patrocinio para lanzarla al mercado de habla española como una más de sus producciones.

En la próxima campaña cinematográfica veremos esta producción. Estamos seguros de que los ecos publicitarios que hasta nosotros traen elogios constantes, se apoyarán en una verdad. Nos alegraríamos de que así fuese, tanto por los productores como por los actores que ha reunido en torno suyo Paco Elías, cuyo nombre es una garantía del film.

Felix de Pomés, uno de nuestros actores cinematográficos más capacitados, en un momento del film humorístico «Rataplán», realizado por Elías.

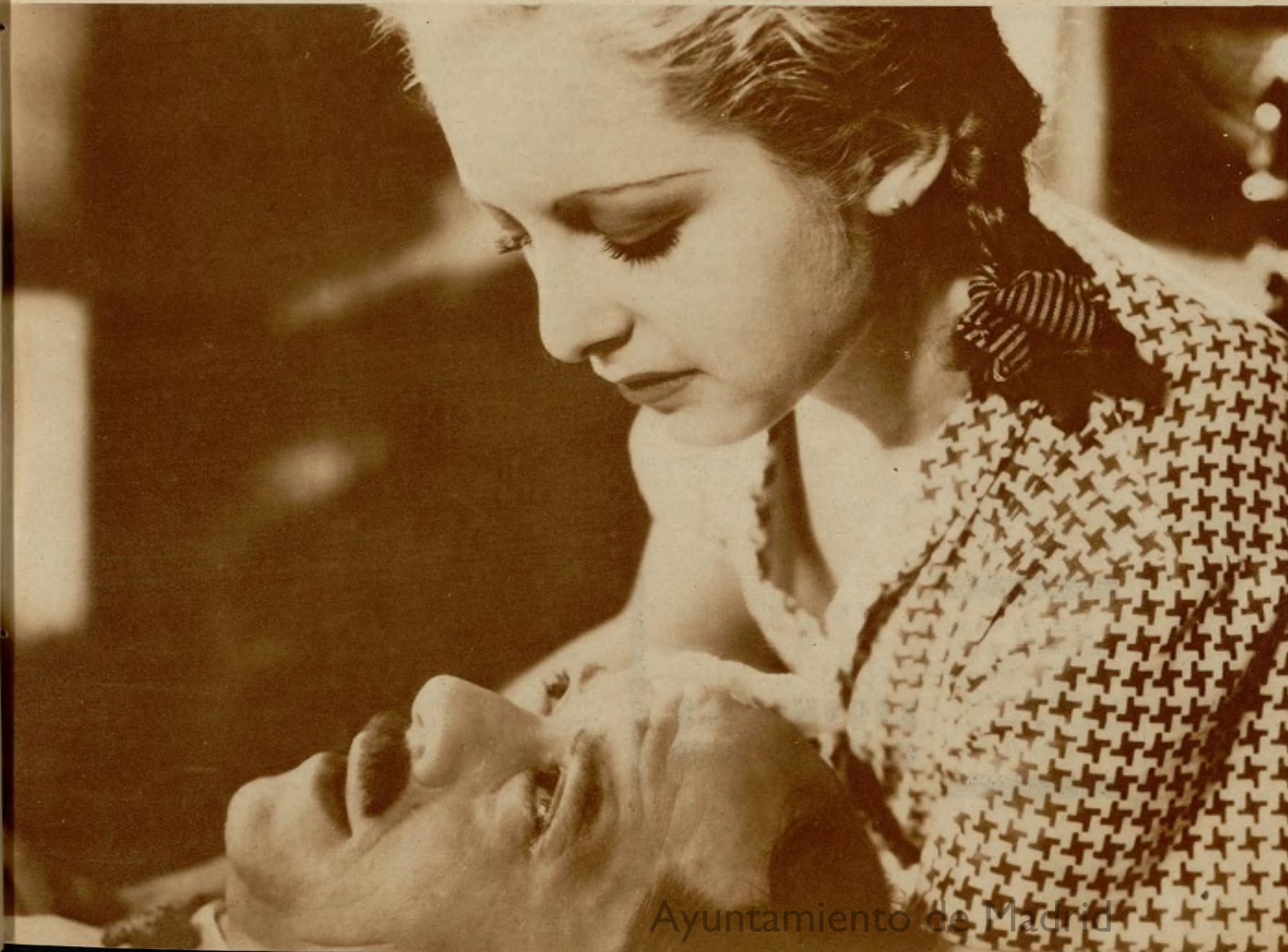
"NOBLEZA BATURRA"

Con ocasión de un suceso político que arrancó las barras de Aragón del escudo de España, dijo Costa, el gran polígrafo aragonés, lleno de fervor y de hondo amor patrio, «que las barras son el alma en el escudo de España; el vacío que ellas dejan no se llena con ningún escudo de la tierra, porque el alma de Aragón es inmensa». Salvando la distancia y el asunto, hemos de añadir ahora, hablando de la producción cinematográfica española, que una producción nacional en la que no figure una película índice del alma y la tierra aragonesa no es una producción genuinamente española, porque el alma de Aragón es tan grande y rica en temas cinematográficos que no puede faltar en la lista de las películas españolas o menos de mutilar nuestro cine por esta su parte más rica, más honda. Para que el cine español sea el exponente de lo que en España es, en todos sus matices, la marca valenciana Cifesa se dispone a rodar la conocida obra del joven escritor Joaquín Dicenta «Nobleza baturra».

La realización sonora de esta película nadie mejor que Florián Rey para llevarla a la pantalla; por ser aragonés y conocer como pocos la técnica del cine. Protagonizan este film Imperio Argentina y Miguel Ligero.

Con esta película el cine español conseguirá un nuevo triunfo y la editora Cifesa un éxito más a su favor.

Carmen Luciano, en una escena al aire libre del film que dirige Florián Rey, y cuyo rodaje está a punto de ser terminado en los estudios C. E. A. de Madrid.



LAS PRINCIPALES FIGURAS DE "ES MI HOMBRE"

Benito Perojo es hombre que lo sacrifica todo en bien de la película. De nada vale que sus íntimos le recomienden a tal o cual artista, si el recomendado no responde a las características del papel que ha de representar. Perojo no le contrata. Cuando se supo que él iba a filmar la preciosa tragicomedia de Carlos Arniches, titulada «Es mi hombre», las cartas de recomendación formaron pirámide. En su mayoría de aspirantes al papel de protagonista.

—El protagonista lo hará Valeriano León —advertía Benito Perojo.

—Pero si está actuando con su compañía...

—No importa. O lo hace Valeriano León o yo no hago la película.

Perojo estaba convencido de que nadie podría encarnar el personaje de «Es mi hombre» como lo haría Valeriano León. Y no cesó en sus gestiones hasta que el gracioso actor puso la firma en el contrato.

Perojo no tuvo suerte para encontrar un actor que encajara en el tipo de «Alfonso», y a última hora ha decidido que lo haga Ricardo Núñez.

—Pero, hombre, si a mí me hace falta descansar.

—Y a mí también, pero ya descansaremos cuando podamos.

Y Ricardo Núñez, quieran o no, ha tenido que hacerse cargo del «Alfonso» de la cinta.

Faltaba la música, y Perojo se ha puesto a hablar con el maestro Guerrero, quien ya ha terminado el primer número musical del film.

Mary del Carmen y Valeriano León, intérpretes de la película de Perojo «Es mi hombre», en una de las escenas culminantes de esta admirable tragicomedia de Arniches.

EL TELECINEMA EDUCATIVO

por E. LOMBARDI

NACIDAS para la diversión de los hombres, las Artes llamadas «mecánicas» han sido orientadas por espíritus iluminados en un sentido educativo y social. Al lado del cine, que multiplica sus experiencias y sus éxitos en el campo de la educación popular, la radio, que mezcla ya su voz a todas las manifestaciones de nuestra vida cotidiana, ha tomado un lugar de primera fila. Y ya tenemos algo más nuevo todavía, ya se desgran por los espacios etéreos innumerables «puntos eléctricos», destinados a reagruparse para venir a formar en nuestra casa imágenes en claro-oscuro: Televisión, hija recién nacida de la Luz, flor maravillosa de la Técnica, espectáculo soñado de mañana.

Espectáculo, y por eso mismo instrumento posible de educación y de instrucción. Encontramos ejemplos convincentes, como decíamos antes, en el Cine, así como en la Radio, que ha creado servicios regulares para el público que más carece de alimentos del espíritu: el público rural. Limitándonos a Italia, el «Ente Radio rurale» despliega una grande y fecunda actividad con el concurso de la E. I. A. R. («Ente Italiano Audizioni Radiofoniche») para dotar a las más pequeñas escuelas de un medio de unión eficaz con los principales centros de la vida nacional.

Las pequeñas clases de las escuelas rurales son las fuentes de donde brotan hoy las voces etéreas para difundirse después por las aldeas. De la escuela, la Radio pasará a la casa. El niño que la conoció en clase y que escuchó su voz, que venía a romper agradablemente la monotonía de las horas de estudio, querrá mañana tenerla en su hogar para que le haga compañía en su soledad y le traiga distracción y reposo después de las jornadas de labor.

Que la Radio sea, pues, bienvenida a la escuela, no para cubrir con su voz la palabra del maestro, sino para ofrecer a éste ideas siempre nuevas, frescas, llenas de significación y capaces de hacer su enseñanza más variada y persuasiva.

Pero la Radio faltaría completamente a su objeto si se contentara con verter en las clases conferencias y charlas. Por el contrario, debe ofrecer a la imaginación de los niños «cuadros sonoros» de la documentación sacada de lo real, diálogos amenos, que concertados con ruidos y sonidos, despierten la curiosidad, cautiven la atención e inculquen al niño una determinada noción, con una eficacia que la palabra del maestro por sí sola no puede lograr en ningún caso.

La Radio aporta su contribución a la escuela en forma de un espectáculo sobrio, conveniente y prudentemente dosificado, pero espectáculo al fin que recurre, junto a las explicaciones verbales, a la música, al canto y a otros elementos sonoros. Y ha querido ser un espectáculo también para el público de los cultivadores adultos, que los domingos por la mañana hacen de la escuela su lugar de reunión.

Para todos se ha tratado de dar a las emisiones un sentido ágil, cautivador, sugestivo, radiofónico en una palabra, en el mejor sentido del término.

Loable intención que, sin embargo, no siempre basta para triunfar de la inercia mental propia de una categoría de individuos que por atavismo difícilmente mantienen una atención sostenida.

La verdad es que es más fácil solicitar la curiosidad y la atención de los campesinos, grandes y pequeños, con la proyección de un film en las raras ocasiones que eso se puede hacer. ¿Pero cuántas dificultades tiene que vencer la proyección de un film en un pueblo lejano! ¿Y qué difícil y costoso es obtener un aprovisionamiento regular de films cuya llegada se retarda muchas veces por mil causas de orden material: preparación, expedición, entrega, etcétera!

Pero ¿y si los films, en lugar de llegar al pueblo por coche postal o sobre los lomos de un mulo, por los abruptos y tortuosos senderos de la montaña, llegaran en línea recta por el espacio? ¿No es el Telecinema la fórmula esperada, el medio seductor de ofrecer a todo grupo humano, por modesto y aislado que esté, un espectáculo que le instruya y le eduque?

Para responder debidamente a tales preguntas hay que detenerse un momento y conocer algunos aspectos técnicos de la televisión, de los que dependerán los desarrollos que ésta tome al insertarse en la vida social.

En verdad se ha producido un hecho singular. Mimado por la radiofonía triunfante, el público se ha acostumbrado a considerar la visión distante como la cosa más simple del mundo; ha mantenido esta confianza por el entusiasmo fácil de periódicos y revistas que han publicado con demasiada frecuencia anticipaciones milagrosas que la realidad ha desmentido más tarde.

Y ahora el optimismo se cambia en rencor: ¿engaño?, ¿especulación?, ¿fracaso de la Ciencia?

Nada de eso. Cada uno sabe que la transmisión a distancia de imágenes fijas ha entrado ya hace algún tiempo en la práctica corriente en forma de servicio regular que la administración del Telegrafo de los principales países han abierto al público. Así, Roma

está unida por hilo a las principales ciudades de Europa y por radio a Nueva York, vía Londres.

Es ya cosa corriente ver en los periódicos fotografías transmitidas por telegrafo. Más todavía: todos los diarios de gran difusión internacional tienen su propio aparato receptor foto-telegráfico y sus correspondientes, esparcidos por todo el mundo, un aparato emisor portátil contenido en dos valijas y gracias al cual pueden transmitir desde donde se encuentran, siempre que exista una central telefónica ordinaria, documentos, caricaturas y sobre todo fotografías que ilustrarán la crónica telefónica a la redacción.

Pero se trata, como hemos dicho, de imágenes fijas transmitidas por hilo. Mucho más se le pide a la televisión, que deberá difundir en todas direcciones, sin la ayuda de conductores materiales, imágenes animadas tomadas de lo real o previamente filmadas. Es lo que constituye a la vez la atracción y la dificultad de la nueva invención.

Nadie ignora que la propagación de las ondas electromagnéticas a través del espacio no está indemne de perturbaciones. Ahora bien, la radio utiliza también estas ondas, pero ella se dirige al oído, órgano infinitamente menos delicado que la vista y mucho más fácil de contentar.

Las deformaciones que en el terreno del sonido pasan desapercibidas son en cambio intolerables en el de la vista.

Sin llega a efectos caricaturescos, de los que no faltan ejemplos chistosos, se experimenta con frecuencia una impresión penosa como cuando se mira una fotografía un poco en «flou», por ejemplo. Si a este «flou» se añade el debilitamiento periódico de la imagen (el «fading» de la radio) se comprende pronto la inutilidad de persistir en este camino.

Vemos, pues, que se dibuja una orientación nueva, la única que puede asegurar resultados prácticos. La televisión no puede establecerse hoy sobre las mismas bases que la radio. Mientras ésta se sirve de estaciones potentes de ondas largas o medias para llegar a zonas muy extensas, la televisión debe utilizar estaciones de menor potencia que transmitan por ondas ultracortas. El alcance de éstas es muy limitado, pero su propagación está libre, en cambio, de perturbaciones.

Esta solución se impone por otra parte por razones de otro género: en la gama de las ondas medias, las emisiones radiofónicas que pululan actualmente de manera tan preocupante en el éter, no dejan lugar para las emisiones radiovisuales, las cuales exigen cintas de frecuencia mucho más considerables.

Esta consideración excluye la posibilidad de cambiar programas por vía telefónica entre una ciudad y otra, pues la comunicación por hilo, que conviene para la transmisión de sonidos y hasta de imágenes fijas a grandes distancias, es irremediablemente contraria a la perfección de las imágenes animadas.

Para asegurar un buen servicio, la radiovisión debe contentarse hoy con un radio de unas decenas de kilómetros.

Las experiencias que se hacen hoy han dado y dan resultados satisfactorios, superiores a las previsiones, necesariamente prudentes.

En las experiencias italianas, por ejemplo, se ha comprobado que utilizando como receptor un circuito de superheterodina, con siete lámparas en todo, es posible obtener una visión perfecta, incluso sin antena, a diez kilómetros a la redonda de un emisor de la potencia de un kilowatio, en longitud de onda de 6,80 m. Naturalmente, el empleo de una potencia superior completada en otros dispositivos podrá extender el radio de recepción a unos cincuenta kilómetros.

En tales condiciones y utilizando un receptor moderno de tubo catódico, la imagen obtenida es verdaderamente bella, semejante a la que da un proyector pequeño de familia de modelo perfeccionado; tiene un tono cálido, sepa oscuro muy agradable a la vista.

La E. I. A. R. se propone seguir y desarrollar activa y silenciosamente estas experiencias, esperando disposiciones superiores que le fijen el momento de lanzarse al servicio público. Este podrá entonces comenzar inmediatamente, sin vacilaciones, con plena satisfacción de los utilizadores.

Queda, en Italia como fuera, la cuestión de la limitación de las distancias: limitación que hay que tener en cuenta para responder a la pregunta que nos hacíamos al comienzo de este artículo sobre los posibles desarrollos de la Radiovisión como medio de educación y de instrucción de las masas populares. Mientras su aparición en las grandes ciudades y localidades vecinas parece seguro, su difusión en los pueblos parece todavía muy problemática.

Por el momento al menos. ¿Pero quién puede sospechar las sorpresas que nos reserva el porvenir? Lo que no ha imaginado la Fantasía hasta ayer, ¿nos lo dará la Técnica mañana?

Un nuevo film nacional

En Orphea ha comenzado el rodaje de un film nacional que produce y dirige el cinematógrafo bilbaíno señor Lapeira, autor del libro y del guión.

Se trata de una comedia musical humorística, cuya principal intérprete es la monísima e inteligente actriz Charito Leónis. En nuestra próxima edición daremos más detalles del film.

Don Ernesto Gómez cesa en el cargo de director de Ufilms en Barcelona

Nuestro querido amigo y director de Ufilms en Barcelona, don Ernesto Gómez, ha cesado en su cargo en ésta para pasar a desempeñar el de gerente de la Región Centro e inspector general para España de las Exclusivas Cinematográficas E. C. E. de Madrid.

Con tal motivo nos ha remitido una atenta carta despidiéndose de la prensa cinematográfica, dando las gracias por la colaboración prestada, rogando al mismo tiempo la hagamos extensiva a todos los señores empresarios y actuarios cinematográficos, ya que por la premura del tiempo y su precipitada marcha no lo puede hacer personalmente como hubiera sido su deseo, agradeciendo a la vez las muchas muestras de amistad y simpatías que, sin excepción, ha recibido de todos, llevándose de su permanencia entre nosotros un gratísimo recuerdo y ofreciéndose en su nuevo cargo, en el que le deseamos toda clase de prosperidades.

«Rosario, la Cortijera»

Este es el nombre del nuevo film que León Astola rueda actualmente en la dehesa salamanquina de Pérez Tabernero.

Son los principales intérpretes Estrellita Castro y el Niño de Utrera.

Como pueden nuestros lectores ver por el título, los intérpretes

Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. • Una excelente agua de mesa.

SALES
LITÍNICAS
DALMAU

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

Informaciones



«La hija de Juan Simón»

Salimos al paso de rumores que han circulado estos días respecto a la segunda producción de la nueva editora nacional Filmófono por el mundillo cinematográfico de Madrid; rumores apoyados en la noticia reciente de que se había firmado el contrato de adaptación cinematográfica de la famosa comedia de Navarro y Torrado «La Papirosa». Esta noticia se ha tomado como indicio de que la próxima producción de Filmófono habría de ser la popular obra de los jóvenes autores de moda.

Podemos decir que no pasa de ser una ingenua sospecha. «La Papirosa» se llevará a la pantalla, cierto, pero no ahora. El contrato de la adaptación sí es un hecho, porque a la editora le conviene ir asegurando la escala de sus producciones. Pero la segunda película de Filmófono no será «La Papirosa», sino «La hija de Juan Simón», del escritor y director vasco Nemesio M. Sobrevida... Y aún esta noticia, fielmente informada, no debe darse con plena seguridad, lanzándola a título de novedad con algunas reservas...

Banquete

Durante los últimos días del pasado mes y los primeros de la semana en curso la distribuidora nacional Filmófono ha presentado de prueba en Publi Cinema lo más importante de su programa para la próxima temporada.

Con este motivo, el señor Ulargui, que se halla entre nosotros, ofreció un banquete a empresarios y prensa. Asistieron numerosos comensales. POPULAR FILM estuvo representado por nuestro compañero señor Ribes, especialmente invitado por la firma citada.

«Hombres contra hombres»

A. Momplet se presenta al público español con esta producción, de la cual son escenas de guerra un crecido número de metros intercalados en una fábula, de la que es autor y director el citado cinematógrafo, e intérpretes Félix de Pomés, Cándida Losada y José Lado.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de S n Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



Emil Jannings

(Conclusión)

jes históricos están muertos y que sólo el arte es capaz de volverlos a dar vida, a ponerlos en pie, a hacer que todos los instantes de la historia humana puedan vivir simultáneamente con nosotros.

Así vemos que, en esta ocasión, se levanta de sus cenizas un hombre, que fue rey, pero que no dejó de ser hombre. Y ahora es rey, el rey que da a Prusia su ejército, al mismo tiempo que un hombre como dice un crítico, que se oculta en un rey, un hombre pintoresco, truculento, rico y variado como un personaje de novela. Indudablemente—esto no es del crítico en cuestión—, la novela, la obra de arte en general, es superior a la historia, demasiado vulgar.

Después de la caída que siguió a las disposiciones nazis sobre cine, es una de las pocas veces que el cine alemán nos recuerda su soberbia calidad de sus tiempos de grandeza, demostrando que, por poco que se quisiera, con escaso esfuerzo podrían hacerse resucitar las viejas glorias.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Barcelona, mes de julio.

BURLA BURLANDO

Entre actos

El público, para quien se hacen cortas la mayoría de las películas, rara vez se da cuenta del tiempo que se tarda en producir las y de los largos periodos de inactividad que los actores tienen que aguantar mientras se cambian los decorados y se enfocan las cámaras.

Para distraerse durante estos ratos de ocio, los actores recurren a una variedad de medios según sus gustos e inclinaciones. Los que tienen aficiones literarias leen o escriben; otros juegan o resuelven jeroglíficos y hay algunos que resuelven no hacer absolutamente nada.

La diversión favorita de George Raft son las cartas. A veces juega con los miembros de su compañía que están libres y de vez en cuando se le ve enfrascado en una partida de solitario.

Mary Boland, en cambio, prefiere entretenerse tejiendo prendas de lana para su propio uso o para regalar a sus amistades. La última de sus labores consiste en un cubrecama de lana que ha adquirido tales proporciones, que va a tener que alquilar a alguien para que se lo lleve de un lado a otro.

Los jeroglíficos y los problemas de álgebra son la debilidad de Fred Mac Murray. Se le ve frecuentemente sentado en un rincón del escenario llenando hojas de papel de números y signos algebraicos.

Charles Ruggles, cuyas escenas conyugales con Mary Boland han divertido a tanta gente, resuelve el problema dándose grandes paseos de un extremo al otro del escenario leyendo su papel o entregándose a profundas cavilaciones, que en la mayoría de los casos tienen por tema el cuidado de sus numerosos perros de raza.

La charla amena, salpicada de chistes, es el recurso favorito de Carole Lombard para evitar el aburrimiento de los descansos. Generalmente se sienta en la silla del director y charla con éste o con el primer actor de la película.

Claudette Colbert recurre también a la conversación con actores y empleados del estudio. Goza de grandes simpatías a causa de su paciencia e interés por los problemas de sus interlocutores. Con gran frecuencia discute con los «cameraman» las novedades en fotografía, una de sus diversiones favoritas.

Haciendo gala de una gracia inimitable, W. C. Fields comenta con quien quiere escucharle las numerosas aventuras de su larga y variada carrera en las tablas, echando al aire enormes bocanadas de humo de su cigarro puro del tabaco más fuerte que existe.

Carl Brisson suele retirarse a su camarín o a uno de los rincones del escenario para compartir con algún amigo o compañero una taza de café que su ayuda de cámara le prepara en una cafetera eléctrica. Su apoderado y agente de negocios es uno de los visitantes más asiduos.

La laboriosa Mae West aprovecha sus momentos de ocio para estudiar su papel o para discutir detalles de las escenas con su director. No hay detalle, por pequeño que sea, que pase desapercibido para la perspicaz actriz.

Las revistas y libros que tratan principalmente de los deportes al aire libre son los favoritos de Gary Cooper.

y el escenario, se trata de un film de entraña ibérica... «Cantaos», cortijos, toros bravos, etc., etc.... Toda una estampa del ruedo ibérico, a la que se puede sacar un gran partido. Nos alegraremos que León Astola lo consiga.

«El 113»

Este es el título de la primera producción que dirige Vilches, nuestro gran actor, en los estudios españoles.

La película, de la que tenemos excasas noticias, ha comenzado ya a rodarse en los estudios de Aranjuez.

Porfiria Sanchiz

Del numeroso elenco que Filmófono ha hecho intervenir en su primera producción nacional, «Don Quintín el Amargao», destaca un nuevo elemento femenino, revelado como de gran valía, se trata de Porfiria Sanchiz, figura destacada de nuestro teatro, que ha pertenecido a diversas compañías de comedia de primerísimo orden y que ahora prueba fortuna en la pantalla.

Porfiria Sanchiz, inteligente y dúctil, se ha asimilado bien pronto el estilo cinematográfico, y su actuación en «Don Quintín el Amargao» es verdaderamente notable. Interpreta de modo maravilloso, por su verismo, el difícil papel de esposa del protagonista—Alfonso Muñoz—, y se ha hecho acreedora a que su nombre sea imprescindible en sucesivos repartos de films españoles...

habitación de una modesta casa de Birmingham, Estado de Ala-

A Thomas Morgan, de quien más arriba damos la noticia de su ingreso en el Doctor's Hospital, sigue en estado estacionario, aunque parece iniciar una pequeña mejoría.

★ Lionel Atwill ha firmado un contrato con Warner Bros. para interpretar el papel del brutal coronel Bishop de «El capitán Blood».

los artistas de Hollywood. No damos las cifras de los «máximos» porque sus admiradores se asustarían seguramente...

nente. Esta es la correspondencia recibida por Wood. No damos las cifras de los «máximos»

Una escena de
"POR UNOS OJOS NEGROS"
film de W. B. F. N. que veremos la próxima
temporada, protagonizada por
DOLORES DEL RÍO y PAT O'BRIEN.

